

13
25/Jan



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES ACATLAN.



**DESARROLLO SOCIOLOGICO EN AMERICA LATINA:
TEORIA Y REALIDAD SOCIAL**

T E S I S
PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADA EN SOCIOLOGIA

PRESENTA:
ARTEMISA VALENCIA VALENCIA



NAUCALPAN, ESTADO DE MEXICO. MEXICO



1994.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCION

| | | |
|--|--|----|
| | | 1 |
| I.- GENERALIDADES SOBRE LA TEORIA SOCIOLOGICA. | | 5 |
| 1.1 | La teoría y el análisis científico | 5 |
| 1.2 | Sobre el concepto de hegemonía. | 9 |
| 1.3 | Sobre el concepto de intelectual. | 13 |
| 1.4 | La institucionalización del pensamiento sociológico. | 18 |
| | a) La institucionalización de América Latina. | 20 |
| 1.5 | La marginación del intelectual en la proyección política. | 25 |
| 1.6 | Cultura científica y dependencia. | 27 |
| II.- TEMAS, PROBLEMAS Y REFLEXIONES TEORICO-POLITICOS A PARTIR DE LA POSGUERRA. | | 30 |
| 2.1 | Corriente desarrollista, breve referencia histórica de su surgimiento. (décadas 40 y 50). | 30 |
| | a) Principales argumentos de la CEPAL: | 32 |
| | b) La segunda etapa de la CEPAL. | 36 |
| 2.2 | La revolución cubana: la nueva propuesta teórica del socialismo (período de los sesenta y setenta). | 39 |
| 2.3 | Teoría de la dependencia, polémica gestada en torno al paradigma. | 42 |
| | a) Breve análisis histórico (desde una perspectiva abordada por la teoría dependencista). | 44 |
| | b) Algunos postulados de la corriente dependencista. | 47 |
| 2.4 | Crisis y surgimiento de nuevos paradigmas: teología de la liberación. | 51 |
| | a) Cristianismo a favor del socialismo | 52 |
| | b) Cristianismo y revolución. | 55 |
| | c) La participación crítica de sacerdotes a la llamada "seguridad nacional". | 57 |
| 2.5 | La cuestión del populismo y el surgimiento del moderno autoritarismo décadas de los setenta y ochenta. | 59 |
| | a) El papel de los militares en el proceso histórico y económico de América Latina. | 63 |
| | b) La proyección del intelectual en los regímenes autoritarios. | 65 |

| | |
|--|-----------|
| III.- POLEMICA SOBRE LA NUEVA PERSPECTIVA DEL PENSAMIENTO SOCIAL. | 68 |
| 3.1 Algunas generalidades sobre la experiencia social y política en las últimas décadas (1980-1990). | 68 |
| a) La ofensiva neoliberal y la izquierda latinoamericana. | 69 |
| 3.2 Declinación de la actividad intelectual. | 73 |
| 3.3 La nueva perspectiva de la sociología en América Latina. | 77 |
| 3.4 Compromiso histórico del intelectual. | 79 |
| CONCLUSIONES. | 83 |
| BIBLIOGRAFIA. | 86 |

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis la dedico a la memoria de mi Padre, hombre íntegro y de grandes convicciones; a mi Madre, una gran mujer; a mis hermanos (especialmente Gello), quienes me dieron su apoyo constante para el logro del presente trabajo. A todos ellos

GRACIAS.

INTRODUCCION

El objetivo de la presente investigación es tener un acercamiento a las diferentes teorías sociológicas para conocer los avances y dificultades de estos paradigmas que se han venido dando en la región a partir de la posguerra, así como conocer cuál ha sido el papel del intelectual latinoamericano en el desarrollo sociológico, al mismo tiempo que se tratará de relacionar el quehacer intelectual con la política y su compromiso histórico.

Se considera que son muy pocos los estudios que se han realizado referentes al desarrollo y problemática de las ciencias sociales en América Latina, más reducidos son aún los trabajos en los que se han intentado analizar conjuntamente el papel del intelectual en el desarrollo sociológico de la región y su interrelación con los proyectos políticos.

Es cierto que hay todo un bagaje de trabajos que anteceden al proyecto de investigación, pero, o son muy generales o muy particulares y no logran hacer un amplio balance sobre el desempeño del intelectual en el desarrollo sociológico latinoamericano, sobre todo a partir de su institucionalización, por citar algunos, tenemos: Las Ciencias Sociales en América Latina, González Casanova, (1979); Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano, Abelardo Villegas, (1972); La teoría social y los procesos políticos en América Latina, de Agustín Cueva, (1979); también algunos artículos, como son: "El desarrollo de las corrientes contemporáneas de América Latina" en Estudios latinoamericanos, de Raquel Sosa (1979), "Corrientes críticas de la sociología latinoamericana" en Nexos, de Pablo González Casanova (1978), entre otros.

La mayor parte de las investigaciones en las ciencias sociales han seguido trayectorias distintas, por un lado están aquellos trabajos que se abocan al estudio del desarrollo de la sociología en sus distintas manifestaciones, pero que no han realizado

de manera paralela una exploración sobre los avances y dificultades de la sociología a partir de la posguerra hasta los años más recientes, relacionando dicho desenvolvimiento con la problemática que ha seguido al intelectual como hombre de conocimiento de causa y como creador de ciencia en su compromiso social.

Esta tarea de análisis sociológico en su proceso de desarrollo y en particular a través de la historia ha variado debido a que cada grupo de intelectuales adopta ciertos postulados y desarrollos teóricos, y en sus hallazgos intentan muchas veces una aplicación infructuosa, sin embargo, el estudio y origen de variación del pensamiento han sido constantes, muchas veces el pensamiento pasado puede dar una nueva luz a interpretaciones de hechos presentes en su vinculación política y social. Es por esta razón que el proyecto de investigación parte de la inquietud por conocer cuál ha sido el papel del intelectual en el desarrollo sociológico de América Latina, así como los niveles de relación entre el intelecto, política e ideología en el proceso del devenir histórico de la región.

Bajo esta perspectiva se ha tratado de organizar el presente trabajo en tres capítulos, con un objetivo específico cada uno, de manera que permita dar una confiabilidad y validez necesaria para la investigación.

En el primer capítulo se hace una breve referencia al proceso de institucionalización de la sociología, con el fin de comprender y conocer el desarrollo del pensamiento latinoamericano, sus avances y dificultades a través del proceso histórico de la región. Asimismo, se alude al marco teórico conceptual a partir de la definición de intelectual y hegemonía, utilizando para ello el concepto de intelectual dado por Graciani, así como el de hegemonía en Gramsci, ya que como elementos críticos superan la limitación marxista en el estudio social y político, los cuales permitirán abordarse como arma teórica de la ciencia, para comprender los antecedentes de la problemática del intelectual.

A través del concepto hegemonía se podrá llevar a cabo el estudio sociológico sobre la complejidad que guarda la teoría, el proyecto político y la historia, al mismo tiempo que permitirá comprender el papel del intelectual en el desarrollo sociológico que se abordará a través de la presente investigación.

Se tratará de comprender cuál ha sido el quehacer del intelectual en la política y su compromiso histórico.

El capítulo dos es el más extenso debido a que se pretende explicar la producción del pensamiento sociológico enmarcado dentro de las distintas teorías tanto críticas como acriticas, el papel del intelectual en cada una de estas corrientes que se han manifestado en la región, así como conocer los supuestos teóricos de cada una de ellas. Debido a la gran profundidad que implica el estudio de cada una de estas corrientes, cabe aclarar que la investigación realizada es un acercamiento a las diferentes manifestaciones de las corrientes sociológicas que ha tenido la región, se trata conocer la influencia de cada una de ellas en lo económico, político y social, en los distintos regímenes políticos de la región.

Por último, el capítulo tres aborda de manera general el problema sobre la perspectiva probable que le aguarda a la teoría sociológica en la actualidad, ya que el carácter esencial de nuestra época está dada a partir de los grandes cambios vertiginosos que se han dado en los últimos años y la nueva tendencia del capital exterior, y cuyos resultados han redundado desfavorablemente para los países en vías de desarrollo; mientras que por otro lado, se aborda la crisis de ideología que padece actualmente el mundo y la declinación del intelectual crítico como resultado de las nuevas tendencias económicas políticas y sociales que se han generado a nivel mundial y que han puesto obstáculos al desarrollo de la investigación sociológica.

Asimismo, se intenta cuestionar la nueva tendencia política de los nuevos regímenes latinoamericanos que acogen a su interior el neoliberalismo, el cual se

presenta en la escena internacional como el "liberador" de la crisis económica que tanto ha apaleado a la región. Por último, este capítulo se propone reflexionar y prever el futuro que le espera a las ciencias sociales y el reto que se le presenta al intelectual como hacedor de conocimiento, y de compromiso histórico social.

I.- GENERALIDADES SOBRE LA TEORIA SOCIOLOGICA

1.1.- La teoría y el análisis científico.

Ante los cambios tan vertiginosos e inesperados que ha sufrido la región latinoamericana, se ha observado que la recurrencia a los paradigmas en la investigación de las ciencias sociales, particularmente de la sociología, no han favorecido la construcción de otros nuevos, idóneos, que ayuden a la interpretación social de la realidad latinoamericana; bajo estas circunstancias la historia se presenta como un elemento indispensable para conocer la interacción del hombre en sociedad, ya que es aquí donde se reproducen nuevas realidades y que el científico social debe conocer para abordar nuevas categorías que permitan enriquecer la teoría y con ello el quehacer sociológico.

La importancia de conocer la tendencia del proceso histórico radica en que éste muestra o incita los detalles o visión de acontecimientos importantes que fueron decisivos para tal o cual comportamiento económico, político o sociocultural de una determinada época o periodo a comprender, asimismo, muestra "cuáles pueden ser las condiciones esenciales de lo que estamos tratando de comprender..."¹

Una sociedad con tales o cuales características es la imagen específica de una historia que muestra tales o cuales acontecimientos se manifestaron: "el principio de la especificidad histórica" de una sociedad dada.

Un determinado periodo histórico muestra la posibilidad de conocer sus instituciones e ideologías necesarias para comprender los acontecimientos centrales

¹ MILLS Wright, Charles. *La Imaginación Sociológica*, p. 321

que acaecieron en cierta época y que dieron lugar al desarrollo de determinadas sociedades, así como la transformación al interior de sus instituciones.

La historia nos ayuda a comprender las condiciones socioeconómicas que se han dado en determinado período específico y la intersección de diversos mecanismos que incidieron en los cambios sociales que se han gestado a través del tiempo y espacio, ya se hable de "progreso" o "atraso" de determinada sociedad. La importancia de la historia radica pues en la comprensión de la tendencia de los hechos.

Por otro lado, la teoría "se refiere a la relación entre los hechos o al ordenamiento de los mismos de una forma que tengan sentido",² concebida como la representación de lo real, y, su ejercicio teórico es siempre crítico; enmarca y ordena el tipo de mecanismos que se van a utilizar para la prueba y la validez. De ahí que se señale que el proceso histórico resulta ser un elemento esencial para comprender qué hay detrás de esa realidad, qué hay detrás de esos hechos, para que los podamos entender ordenadamente y dar una explicación de ello. En este sentido, vemos que la investigación científica no se limita únicamente a la observación de los hechos, sino que va más allá de la apariencia, "el conocimiento científico racionaliza la experiencia en lugar de limitarse a describirla, la ciencia da cuenta de los hechos, no inventariándolos sino explicándolos por medio de hipótesis (en particular, enunciados de leyes) y sistemas de hipótesis (teorías)".³

La ciencia tiene que ser reflexiva desde el momento que hace uso de la racionalidad y de la objetividad. Teoría y práctica deben ser concomitantes, pues la ciencia no se dedica a predecir.

¹ ...
² GOODE, William J. y Hatt Paul K. Método de investigación social, p. 17.
³ Mario Bunge, "La ciencia, su método y su filosofía", p. 169

El sentido de ciencia es: teoría, análisis científico y práctica; en cuanto al análisis científico, éste no debe quedar en la simple interpretación, al contrario, debe ser la guía de acción, del momento, para buscar canales de avance hacia el futuro.

Gramsci planteaba que la ciencia necesita de ciertos métodos empíricos comparativos influenciados por la reflexión de los sentidos, ya no empíricos sino críticos.

En el planteamiento de los problemas histórico científicos, no es la cuestión demostrar que el acusado es el culpable. "En la discusión científica, puesto que se supone que el interés es la búsqueda de la verdad y el progreso de la ciencia, resulta más 'avanzado' el que se sitúa en el punto de vista de que el adversario puede estar expresando una exigencia que hay que incorporar, aunque sea como momento subordinado a la construcción propia... significa precisamente haberse liberado de la prisión de las ideologías... o sea situarse en un punto de vista 'crítico', que es el único fecundo en la investigación científica." ⁴

A través de la teoría, la praxis política y la historia se puede articular la voluntad colectiva bajo una dirección intelectual y moral que garanticen las tareas ideológicas que tiendan a unificar y homogeneizar a las fuerzas oprimidas por el desarrollo del capitalismo y encaminarlas al bien común, hacia una nueva "concepción del mundo". Sin embargo, en los últimos años las transformaciones políticas han desviado la atención de la importancia que tiene la sociedad civil como sujeto histórico en el desarrollo de alternativas hegemónicas dentro de la construcción gramsciana. No obstante, se puede afirmar en términos generales, que a través de la historia del pensamiento, la ciencia ha respondido ante las demandas sociales para dar respuesta, de una u otra forma, a coyunturas críticas de conflictos generalizados, por ejemplo, el surgimiento del capitalismo industrial del siglo XIX.

⁴ GRAMSCI, Antonio. Antología, p. 436

"La indagación del pasado autoriza a suponer que los momentos de mayor creatividad intelectual de las ciencias sociales ocurrieron precisamente cuando su conexión con las transformaciones sociales y crisis histórica fue asumida lúcida y conscientemente".⁵

A través del proceso histórico se observa que en la ciencia social latinoamericana algunos paradigmas han sido dominantes en el proceso de desarrollo de la región, imponiendo modalidades en su temática y práctica científica. Sin embargo, se puede afirmar que el denominador común de los diferentes paradigmas es y seguirá siendo la problemática social.

No obstante, las diversas teorías que se han venido dando, ya se hable de desarrollismo, dependencia etc., han tenido continuidades y rupturas en sus análisis científicos, y están marcados "...ntidamente por un contexto sociopolítico preciso: las experiencias del nacionalismo desarrollista, la revolución cubana, los nuevos autoritarismos militares"⁶, lo que provoca que la teoría y el análisis científico sea retomado y muchas veces "sesga el análisis, privilegian alternativamente la eficacia explicativa de diferentes variables (la economía, las clases o el Estado), e influyen sobre el peso que se le otorga a los factores internos que actúan sobre las sociedades en cuestión".⁷

En otras palabras, se considera que el desarrollo de la sociología en América Latina ha estado enmarcado dentro de una dialéctica entre ideas y procesos reales, en las que muchas veces las conclusiones y explicaciones han sido diferentes. Sin embargo, se observa que todos los paradigmas, ya se hable de desarrollismo, dependencia, teología de la liberación etc., confluyen en un punto de convergencia que es la preocupación por la marcha de la historia.

⁵ GRACIARENA, Jorge. "Entre realidad y utopía. La dialéctica de las ciencias sociales latinoamericanas", p. 38

⁶ PORTANTIERO, Juan Carlos. "América Latina: la mirada desde la sociedad", p. 94

⁷ Loc. Cit.

Para analizar el desenvolvimiento que sufre la sociología a partir de la posguerra hasta los años recientes (década de los ochenta), así como el papel que juega el intelectual en la producción de conocimiento, nos lleva a cuestionar la complejidad de la realidad social que se presenta en la actualidad, la cual representa un reto para la ciencia; la capacidad que se tenga para pronosticar y controlar los resultados del conocimiento producido a lo largo de la historia frente a las necesidades sociales, nos ayudará a anticipar el futuro del proceso del devenir histórico. Es por eso que se pretende llevar a cabo dicha investigación, ya que el tema en cuestión resultará de gran interés para la sociología, pues plantea la posibilidad de conocer o al menos tener un acercamiento sobre el proceso del desarrollo sociológico, el papel del intelectual en la teoría, los niveles de relación entre el intelecto, política e ideología en el proceso de devenir histórico de la región latinoamericana, así como los avances y dificultades sobre la reflexión teórico práctica en que se encuentra el quehacer sociológico en la región.

La ciencia no puede ejercerse libre de valores ni tampoco puede estar al servicio "disimulado" de ciertos intereses sociales. Se requiere de una ciencia que adapte e innove la creatividad en los modelos metodológicos de investigación. No obstante el debate y preocupación de la ciencia social sobre la autonomía y la libertad en cuanto a conocimiento seguirá siendo el tópico a tratar a través de la historia.

1.2.- Sobre el concepto de hegemonía.

A través del proceso histórico podemos observar que el quehacer científico en América Latina se ha manifestado tanto en movimientos recurrentes como en situaciones sociales concretas. En el campo de la reflexión y el debate intelectual, ya sea desde un ángulo crítico o acrítico, ha tenido como común denominador los problemas de la realidad social. Sin embargo, se observa que los intentos por tratar de someter la interpretación de los hechos a las teorías ha provocado grandes daños, pues

en muchas ocasiones se aplica una teoría que tiene una fuerte carga ideológica carente de rigor científico, lo cual tiende a confundir la interpretación de nuestra realidad que de por sí es sumamente compleja; mientras tanto, el continente ha experimentado y sigue experimentando nuevas metodologías que han sido indispensables para comprender nuestro desarrollo histórico, científico e intelectual.

El intento por rescatar el proceso del devenir histórico y la posibilidad de justicia social y de democracia ha llevado al cuestionamiento del pleno auge del llamado "progreso económico", ante el cual la región sufre el rezago económico y político, que sumado a muchos otros errores (rezago social, marginalidad, etc.) da esa bifurcación histórica al interior de latinoamérica.

Los obstáculos a los que se ha enfrentado el pensamiento latinoamericano para concebir la realidad social y los procesos de cambio lleva a considerar la reflexión conceptual de hegemonía.

Hegemonía en Gramsci es "La fase en la cual las ideologías existentes se transforman en 'partidos', se conforman y entran en lucha hasta que una sola de ellas o al menos una de ellas tiende a prevalecer, a imponerse a difundirse por toda el área social, determinando además de la unidad de los fines económicos y políticos la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no sobre un plano 'universal' creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados".⁹

Para Gramsci, hegemonía no es una clase hegemónica que imponga una ideología de clase, sino que al contrario, ésta debe ser entendida a partir de la capacidad que tenga una clase dominante para articular los distintos elementos

⁹ GRAMSCI, Antonio. Cuadernos de la Cárcel: Notas sobre Maquiavelo, Política y sobre el Estado Moderno, p. 71-72

ideológicos de una sociedad dada, lo cual lo llevó a crear una nueva visión del mundo, y que es además aceptada por los grupos subordinados.

El concepto gramsciano de hegemonía supera la limitación marxista en el estudio del Estado y la política como elemento crítico que permitiría abordarse a manera de arma teórica de la ciencia, guardando un potencial productivo como estrategia de cambio. Este no es un concepto que pudiera ser entendido como una configuración ideológica que ayude a legitimar un orden o sistema ya establecido. Hegemonía debe ser entendido a partir de la organización de instituciones, de la creación de sujetos con voluntades políticas colectivas en una articulación de los diferentes sectores e intereses (políticos y culturales) en un proceso de articulación de la complejidad de lo económico y lo político. La articulación de "posicionalidades" se podrá lograr sólo y únicamente cuando los sujetos (crecientemente hegemónicos) liberen una "guerra de posición" que los haga capaces de liberarse del bloque dominante.

"La guerra de posición requiere de sacrificios enormes y masas inmensas de población; por eso hace falta en ella una inaudita concentración de la hegemonía y, por lo tanto, una forma de gobierno más 'interventista', que tome más abiertamente la ofensiva contra los grupos de oposición y organice permanentemente la 'imposibilidad' de disgregación interna, con controles de todas clases, políticos, administrativos etc., consolidación de las 'posiciones' hegemónicas del grupo dominante, etcétera."⁹

A través de la guerra de posición se prepara la alternativa de cambio, el cual será dado cuando se dé una concentración de hegemonía. Esto se conseguiría por medio de una revolución pasiva que logrará extenderse y fundar un consenso activo y directo, resultado de la "articulación" de los distintos intereses de las clases populares por parte de la clase hegemónica, permitiendo la formación de una voluntad popular.

• GRAMSCI, Antonio. *Antología*, p. 292

Hegemonía no es una simple alianza política, es una fusión total de objetivos económicos, políticos, intelectuales y morales, que va más allá de una simple alianza de clase, ésta se extiende tanto a la burguesía como a los demás grupos, favoreciendo la unidad política.

A través de la ideología se forma una voluntad colectiva en tanto que su existencia misma dependerá de la creación de una unidad ideológica que servirá de base, de allí que el concepto hegemonía tenga límites económicos y corporativos (sobre todo por parte de la burguesía que aspira al liderazgo), que se resisten a comprometer sus intereses básicos, es por esto que la burguesía reacciona contra las limitaciones de ciertos niveles de intereses que chocan con los de las clases populares y, es a partir de este momento que el nuevo bloque que se empieza a gestar puede desintegrarse e incluso ser sustituido por formas represivas que pueden acabar en métodos violentos.

En los países latinoamericanos el problema de hegemonía se presenta por la proliferación de distintas oligarquías (agraria, burguesa) y la enorme heterogeneidad obrera, principalmente por la falta de una estructura social homogénea; carecen de formas sindicales fuertes que pudieran constituirse en auténticos representantes del gremio, mientras que en el sector popular no se ha logrado constituir la articulación de los distintos sujetos, hay una diversidad regional e ideológica que muchas veces es heterogénea en cuanto a sus bases sociales. Esta heterogeneidad social es producto de una modernización que denota una parcelación de intereses con ausencia de hegemonía en las distintas fuerzas sociales.

Por otro lado, se puede afirmar que el "auge del capitalismo" (tempranamente agotado en la región, por el estancamiento del mercado) conllevó muchas veces a explosiones revolucionarias en la región, pero a su vez estos estallidos sorprendieron a un proletariado poco desarrollado (culturalmente), y la escasa capacidad que tuvo de formar una verdadera hegemonía, que se hubiera podido lograr a través de una guerra de posición, fue nulificada precisamente por la carencia de esa hegemonía (factor

elemental para la autoemancipación y para ser sujeto revolucionario), pues la clase obrera no es la de una mano de obra calificada en términos de industria.

Por otro lado, hay la existencia de un campesinado con una cultura distinta al proceso de modernización industrial, en tanto que prevalece un Estado fuerte que ha sido "capaz de articular los distintos intereses", dándole un toque sociopolítico "coherente" al desarrollo, al mismo tiempo que marca un gran atraso al logro de ciertas exigencias prioritarias, pero que sin embargo, la correlación de fuerzas al interior del Estado se mantienen estables a través de una nueva apertura política que es controlada desde arriba, destinada también a asegurar la institucionalización del "nuevo" capitalismo, desplazando a las masas por medio de negociaciones políticas, evitando de esta forma al Estado un enfrentamiento con las mismas. Surgen partidos políticos, los cuales manejan el discurso ideológico de "igualdad". Demandas y conflictos entre sociedad y Estado van a ser negociados a través de espacios políticos, quedando de esta forma desarticuladas las luchas sociales. Y con ello se descarta la noción de hegemonía, dirección política, intelectual y moral, lo que crea grandes obstáculos para la recomposición del proceso histórico.

1.3.- Sobre el concepto de intelectual.

La cuestión del intelectual y la ciencia, en cuanto a creación de nuevas teorías, creación de conocimiento, ha sido tema de grandes controversias por su relación con el poder, de ahí que el discurso científico-político se confunda con el compromiso del intelectual.

Si bien es cierto que en el pasado, ante la carencia de una ciencia social adecuada, se buscaba encontrar las supuestas "leyes" aplicables a las ciencias sociales (comparables a las científicas de las ciencias naturales), por otro lado, se trataba de dar

a conocer la realidad social e histórica a través de la literatura, ya que se consideraba como el medio más adecuado para expresar la crítica o para caracterizar a las sociedades en su conjunto.

En el siglo XIX los filósofos, poetas y periodistas fueron los representantes la sociedad, quienes manifestaron las inquietudes de su época.

Actualmente se observa que las ciencias sociales tienden a especializarse y a dividirse continuamente dentro de la vida académica del intelectual, lo que produce una segmentación o parcelación en el conocimiento científico, respondiendo a intereses específicos (burocráticos o pedagógicos), que han llevado a formular todo un debate intelectual sobre la polémica en torno a la "neutralidad valorativa" y la objetividad de las ciencias sociales, lo cual difiere de los intelectuales que toman una posición epistemológica de compromiso social de la realidad que se estudia y aquellos que encajan dentro de un sistema social conservador que tratan de mantener la negación a la crítica social y política, lo que resulta ser una problemática epistemológica que seguirá causando polémica en las ciencias sociales.

De esta forma, se puede decir que una ciencia social que es escindida y atomizada, que no logra ni intenta explicar los procesos globales de la sociedad y que tiende más bien a ser pragmática, se constituye como elemento de legitimación de determinados grupos de intereses. Se puede afirmar que el trabajo intelectual se privatiza y se vuelve más académico, alejándose de las preocupaciones de la sociedad y de los proyectos políticos para encerrarse en lo "académico profesional". El intelectual se aparta de su compromiso de clase, de la lucha por el poder y se niega a cuestionar los regímenes establecidos.

A partir de este razonamiento se observa que resulta importante conocer la importancia que reviste comprender el concepto de intelectual, comprender cuál ha sido el papel de éste en el desarrollo sociológico de la región latinoamericana, así como la

problemática de la hegemonía en los diferentes niveles en relación entre intelecto, política e ideología en el proceso de devenir histórico de la región, y, que se irán abordando a lo largo de la investigación, ya sea de forma implícita o explícita.

Desde la perspectiva gramsciana, el intelectual actúa en el terreno de las ideologías cumpliendo la función de consenso, en este sentido "...todo hombre fuera de su profesión despliega alguna actividad intelectual, es un 'filósofo', un artista un hombre de buen gusto, participa de una concepción del mundo, tiene una línea consciente de conductor moral y contribuye, por tanto, a sostener o modificar una concepción del mundo, o sea, a suscitar nuevos modos de pensar".¹⁰

Por otro lado, Gramsci afirma que el intelectual no constituye un tipo aparte ni exclusivo de una clase propiamente dicha y sostiene que éste existe en las diferentes clases. Sin embargo, cuando define el nuevo intelectual dice: "Este no puede ya consistir en la elocuencia, motor exterior y momentáneo de los efectos y las pasiones, sino el mezclarse activo en la vida práctica, como conductor, organizador, 'persuasor permanente' precisamente por no ser puro orador, y, sin embargo, superior al espíritu abstracto matemático; de la técnica-trabajo pasó a la técnica-ciencia y a la concepción humanista histórica, sin la cual se sigue siendo 'especialista' y no se llega a 'dirigente' (especialista + político)".¹¹

El nuevo intelectual debe ser un crítico de su tiempo, binomio ciencia (conocimiento) más política se deben combinar para ser creador de hegemonía y aspirar a la dirección de la sociedad.

La función del intelectual es crear en el seno de la superestructura una conciencia homogénea y hegemónica a la sociedad civil.

¹⁰ GRAMSCI, Antonio, Op. cit. p. 392

¹¹ Loc. Cit.

El intelectual orgánico es quien elabora la ideología, es creador de conciencia, busca transformar la concepción del mundo. En este sentido, el intelectual es creador de ciencia, creador de teoría, pero también hay una articulación con la praxis, ya que en el terreno de la sociedad civil se debe dar una nueva voluntad colectiva que sea capaz de lograr una acción hegemónica.

Otra concepción de intelectual es la de Gouldner, quien sostiene que hay dos tipos de intelectuales: uno, la inteligencia, cuyos intereses son fundamentalmente "técnicos", tienden a buscar soluciones a problemas técnicos; y dos, los intelectuales, cuyos intereses son críticos, emancipadores y por tanto políticos, cuya característica esencial es poseer un liderazgo revolucionario.

Finalmente, Graciarena aborda al intelectual latinoamericano desde una perspectiva de hombre revolucionario en cuanto creador de metodología, ideas y conocimiento. Como un hombre de conocimiento de causa, que conoce cuáles son los problemas que aquejan a su realidad, lo que le permite ejercer su crítica.

"El intelectual está comprometido de una manera inseparable tanto en el conocimiento como en la transformación de la realidad social lo que percibe como una fuente de injusticia para sus valores humanos. Su atención está concentrada principalmente en las contradicciones de la sociedad capitalista... por eso es que su conocimiento está puesto al servicio de la acción transformadora mediante la problematización continua de esa realidad. Desde luego que esta figura de intelectual privilegia lo político y se ocupa por conocer los modos de articular y activar a las fuerzas sociales existentes en estado latente movilizand^o así el potencial transformador de las masas".¹²

¹² GRACIARENA, Jorge. "Las ciencias sociales, la crítica intelectual y el Estado tecnocrático", en Eduardo E. Solari, Poder y Desarrollo, América Latina, estudios sociológicos en homenaje a José Medina Echaverría, p. 167

En este sentido, se observa que el intelectual se preocupa por comprender los grandes problemas y los procesos sociales, así como su tendencia dentro del proceso histórico. Su compromiso intelectual lo lleva a cuestionar y muchas veces a desafiar al bloque en el poder¹³, su hegemonía y su ideología establecida o creada de acuerdo a intereses establecidos.

Este puede ser un intelectual aislado o un hombre de partido, de cualquier forma su compromiso intelectual y político está unido a los "problemas sociales contemporáneos, de sus raíces estructurales y tendencias históricas, de su sentido ético y de sus conexiones con otros problemas",¹⁴ lo que le permite dar un rotundo rechazo a lo que es el "utilitarismo y el pragmatismo cientista", quienes sostienen al interior de su posición epistemológica "la separación entre la política y la técnica, y entre orden y cambio, que son los pivotes en torno a los cuales gira la concepción tecnocrática del experto"¹⁵".¹⁶

Se puede decir que el experto tiene cabida dentro de un Estado tecnocrático conservador, en donde sus objetivos se centran dentro de una redituable funcionalidad con base en aptitudes y conocimientos especializados dentro de todos aquellos gobiernos de sistema capitalista cuyo compromiso social pareciera estar "comprometido" con la lógica del mercado internacional.

¹³ De acuerdo a Nicos Poulantzas, Poder político y clases sociales en el Estado Capitalista, define al fenómeno del bloque en el poder a partir de la coexistencia de clases sociales en un Estado capitalista, las cuales revisten formas específicas en las que al entrar en el juego institucional " que funciona en el sentido de una unidad específicamente política del poder del Estado, y, por otra parte, una configuración particular de las relaciones entre las clases dominantes: esas relaciones, en su relación con el Estado, funciona en el seno de una unidad política específica recubierta por el concepto del bloque en el poder." p. 296

¹⁴ GRACIARENA, Jorge, Op. Cit., p.168

¹⁵ GRACIARENA, en su artículo "Las ciencias sociales, la crítica intelectual y el Estado tecnocrático", hace una diferenciación sobre el científico social y que denomina Experto ("especialista") e intelectual, el Experto encaja dentro de un sistema social conservador que trata de mantener la negación a la crítica social y política, por lo tanto, el experto (especialista) "es el modelo típico de la tecnocracia y es tanto un especialista que conoce a fondo una disciplina y un tema concreto como un 'hombre-organización' que se adapta y funciona bien en una burocracia reconociendo sus jerarquías y prefiriendo el trabajo en equipo". p. 166

¹⁶ *Ibid* p. 167

Asimismo, se puede afirmar que el intelectual o el "experto", en este tipo de sistemas, da soluciones a problemas generales a partir de paliativos parciales, según se vayan dando las circunstancias sociales que se presenten; en tanto las bases que prevalecen no se vean afectadas, se pueden negociar concesiones recíprocas de interés para ambas partes. Estas medidas a largo plazo resultan ser una falacia, pues dentro de la tecnocracia sus políticas tienden a ser pragmáticas y a largo plazo resultan ser políticas inviables ante el desarrollo económico y la equidad social, ya que éstos están supeditados a los cambios que se dan dentro del orden mundial.

1.4.- La institucionalización del pensamiento sociológico.

Las ciencias sociales en cuanto su formación como conocimiento social tienen sus orígenes en la reflexión basada en elementos mágicos que le confería el carácter teológico social, estos análisis de la realidad se mezclaban con la reflexión de lo observado con el ideal a lo deseado (valores y sentimientos de los practicantes).

El "quehacer intelectual" estaba bajo la protección y control de la Iglesia. Lo que representaba un problema para el intelectual puesto que estaba al servicio de la clase hegemónica de este grupo dominante. A través del proceso histórico se observa cómo comienza a ser cuestionado este problema cuando un grupo de intelectuales manifiesta su oposición a la ideología dominante y al status quo que prevalecía en esos momentos.

En el llamado Siglo de la Luces es evidente el comienzo de una verdadera actividad filosófica intelectual, ya no se acepta la ley de la autoridad divina, se rechaza la obediencia que no tiene un sustento que justifique de dónde viene su validez. "Se buscó orientar la filosofía hacia el saber objetivo y el pensamiento conceptual"¹⁷

¹⁷ LJOBOMIR, Tadić. "La Intelligentsia en el socialismo", en *Nueva política*. p. 367.

En el siglo XVIII la reflexión social va a tener un contenido filosófico social, para después dar paso a la ciencia social, aunque todavía no se puede dar una demarcación de la ciencia con la proyección teológica, sino que es hasta el siglo XIX cuando el saber científico social se combina con proyecciones ideológicas vinculados a movimientos sociales y luchas políticas.

"...puesto que en el saber sobre la sociedad del siglo XIX se combinaban juicios de realidad, proyecciones ideológicas del pasado y del presente, anticipaciones utópicas sobre el porvenir. De allí los estrechos vínculos que se establecieron con los movimientos sociales y las luchas políticas de la época, muy evidentes por cierto tanto en el pensamiento liberal como en el marxista".¹⁸

Por otro lado, se observa a través del proceso histórico que las ciencias sociales en su conformación como teoría de fuente de poder no tenía influencia debido a la poca atención que se les prestaba, por tal motivo tuvieron cierta autonomía y libertad para expresar y desarrollar sus teorías tanto dentro como fuera de las universidades, en donde se da un apogeo en la creatividad intelectual.

El análisis científico tenía cierta autonomía, lo que le permitía desarrollarse sin mayores represiones. En lo académico se produjo una gran originalidad de la creatividad intelectual.

Es hasta pleno siglo XX (con las dos guerras mundiales), en que la tecnocracia del poder y el fascismo comienzan a conocer la gran importancia que tiene el conocimiento respecto a lo político, se recurre de manera oficial a las alianzas con los medios científicos para legitimar la forma y objetivos de acción del Estado, sobre todo en los países totalitarios.

¹⁸ GRACIARENA, Jorge. "Entre realidad y utopía. La dialéctica de las ciencias sociales latinoamericanas", en *Revista de la CEPAL*, p. 37

"Durante ese lapso del Establishment fascista comenzaron por un lado, a descubrir la importancia política del conocimiento y, por el otro, la necesidad de contar con la alianza de los medios científicos. Una ciencia oficial que al mismo tiempo que nutre convalida las políticas del poder, legitimando los medios y objetivos de la acción del Estado... Su monolotismo ideológico se impone también a la ciencia, y del mismo modo que hay un sólo partido y una ideología oficiales, también ocurre lo propio con la ciencia, que así se convierte en ciencia oficial."¹⁹

Un proceso parecido se da también en los países capitalistas democráticos (aunque sin llegar a establecer una vigencia oficial), se dan ciertas condiciones (financiamiento, facilidades, prestigio diferenciales, recompensa o rechazo) que de alguna manera delínean la tendencia ideológica de las corrientes teóricas y escuelas científicas, privilegiando así ciertos trabajos científicos en detrimento de otros, de esta forma las proyecciones políticas y las decisiones planificadas dentro de la tecnocracia terminan dando prioridad a la "razón técnica del eficientismo"²⁰.

Los programas académicos tienden a preparar al estudiantado en un conocimiento enfocado a las necesidades del Estado y del mercado laboral, parcelando de esta forma a las disciplinas teóricas que las ciencias sociales enfocaban en sus programas en la producción académica.

a).- La institucionalización en América Latina.

El pensamiento social latinoamericano ha pasado por varias etapas antes de llegar a la institucionalización de la sociología. Los primeros "intelectuales" eran prominentes filósofos sociales, por citar algunos, González y Alberdi en Argentina,

¹⁹ Ibid., p. 51

²⁰ "El eficientismo depende de la instrumentación del conocimiento, de su conversión técnica, lo que posibilita su empleo como herramienta para el dominio de la naturaleza y también de la sociedad". Ibidim.

Acayo en Venezuela, todos ellos con amplias influencias de Durkheim, Comte o Spencer.

Los primeros ensayistas que ya dan un enfoque sociológico son José Ingenieros, Raúl Orgaz, Alfredo Poviña, en Argentina.

A principios del siglo XX la sociología (de influencia europea y norteamericana) es reconocida como una disciplina académica y es impartida en las carreras de Derecho, Filosofía e Historia.

En Brasil, la sociología de corte empirista fue introducida por Euclides da Cunha, Gilberto Freyre, éste contribuyó en la historia y la cultura de su país; Mario Lins, Fernando Azevedo, quien contribuyó en la sociología de la educación; Emilio Willems, quien estuvo más familiarizado con la metodología norteamericana.

En Chile destacó Agustín Venturino y Moisés Poblete Troncoso. En México, Antonio Caso (filósofo-sociólogo), ensayista de amplia influencia durkheimiana.

Todos ellos concebieron de una forma u otra a la sociología como una disciplina histórica filosófica de influencia europea, pero bajo una tendencia nacionalista.

Los grandes cambios sociales que se generaron después de la Segunda Guerra Mundial trajo consecuencias impredecibles, pues la aparición de dos bloques ideológicos completamente antagónicos vinieron a revolucionar el pensamiento intelectual, por un lado el llamado bloque comunista, con una ideología marxista, y por el otro, los países altamente desarrollados que se escudaban bajo la bandera ideológica capitalista. Dos concepciones que influenciarían grandemente en los actuales regímenes de gobierno latinoamericanos.

El influjo de la sociología estructural-funcionalista va a tener oídos en los Estados Unidos de Norteamérica, a través de los principales exponentes Parsons y Merton (los cuales influenciarían grandemente en antropólogos y sociólogos), esta sociología va a tener cabida dado el crecimiento económico que se estaba gestando, motivo por el cual se hacían estudios sociológicos, en cambio, las ideas marxistas van a ser obstaculizadas en los círculos académicos y en las instituciones de investigación, por considerarlas de extremo peligro a los intereses económicos.

A pesar de que había una literatura inspirada dentro de un ambiente político social, la mayoría de los intelectuales que se abocaban a este campo no eran sociólogos, por tanto, se carecía de una reflexión teórica sociológica, por otro lado, la escasa sociología que se desarrollaba tendía a ser más empírica que crítica más cuantitativa que cualitativa.

A partir de la posguerra se observa que el avance económico a nivel mundial demandaba la integración de una nueva sociedad latinoamericana, el nuevo desafío que representaba el progreso fueron creando las condiciones propicias para que se diera la nueva orientación o replanteamiento a la teoría sociológica y con ello el ascenso hacia la institucionalización de la sociología

El empirismo trataba de demostrar su profesionalismo en el ámbito de la sociología como una nueva etapa en el desarrollo de las ciencias sociales, es así como Gino Germani trataba de dar una explicación sociológica a través del método empírico, sus hipótesis estaban verificadas a través de técnicas cuantitativas. A esta corriente se le denominaba sociología científica.

De esta forma, en la década de los cuarenta y cincuenta prevaleció el predominio hegemónico de la sociología científica, basada en la rigurosa observancia del modelo científico, utilizando parámetros de validez tanto en las ciencias naturales como para las ciencias sociales, tal es el caso de tratamientos estadísticos de datos de inferencia,

datos cuantitativos. Junto a esta tendencia científica se sumaba la modernización de las universidades latinoamericanas al mismo tiempo que se arrancaba el modelo modernizante de la región basado en el desarrollo económico del modelo capitalista que se imponía como bloque dominante, tratando de imponer su hegemonía a través de un régimen capitalista burgués.

En general, la enseñanza y la investigación en naciones dominantes influyeron y terminaron transformando a las universidades latinoamericanas.

"La modernización de las universidades latinoamericanas desgastó paulatinamente la noción que le atribula la propiedad de seguir modelos que, en realidad, sólo operaban en los países más desarrollados. La universidad funcional a los requerimientos de la élite dirigente, de acuerdo, al proyecto hegemónico en el plano social y cultural a los valores que éste contiene fue modificándose radicalmente..."²¹

Se puede decir que la hegemonía científica de estas décadas llegó a institucionalizarse, e incluso llegó a comprometerse con la ideología de los gobernantes. "En muchos casos... la problemática de aquellas instituciones estaba comprometida por 'razones diplomáticas', o por la ideología de los gobernantes, los cuales dominan o influyen determinados centros académicos e instituciones internacionales."²²

De esta forma se aprecia que el intelectual y la sociología en el proceso histórico estuvieron sometidos a la hegemonía del bloque histórico²³ que se empezaba a formar

²¹ ALVAREZ Mendiola, Germán. "Universidad y sociedad en América Latina", en *Sociológica*, p. 213

²² IANNI, Octavio. *Sociología y dependencia en América Latina*, p. 42

²³ El concepto de bloque histórico, definido por Gramsci en *La política y el Estado moderno*. "Es la unidad entre la naturaleza y el espíritu (estructura y superestructura), la unidad de los contrarios y los distintos", p. 14

En una situación histórica global las relaciones entre estructura y superestructura revisten una gran importancia, como punto de partida, para conocer cómo en un sistema determinado la estructura social -las clases- depende de las relaciones de producción, de una superestructura ideológica y política, y cómo efectúa la vinculación entre estos dos elementos el intelectual, o como lo señala Hugues Portelli en *Gramsci y el bloque histórico*, "El bloque histórico debe ser considerado también como 'el punto de partida para el análisis de cómo un sistema de valores culturales (lo que Gramsci llama ideología) penetra, se expande, socializa e integra un sistema social'", p. 10

en Latinoamérica, escudados en la ideología de la modernización, la cual consistía en el impulso del desarrollo económico de la región, basados en un método funcionalista que correspondía a las exigencias económicas y políticas del Estado. Los intelectuales comprometieron a la ciencia sus perspectivas analíticas y políticas en función del llamado "modernismo". La sociología se limitó a la reflexión basado en manuales y tratados generales, dejando que el análisis teórico y los especializados en alguna temática o cuestión particular la realizaran sociólogos extranjeros.

Muchas de las investigaciones científicas realizadas en la mayoría de los países latinoamericanos correspondían a tres tipos de investigación.

- a).- Investigaciones descriptivas destinadas a reunir datos llamados 'primarios' sobre estructura social a nivel macrosociológico...
- b).- Investigaciones descriptivas centrados en aspectos particulares de la estructura social, aspectos que se consideran importante conocer en relación con la perspectiva general del desarrollo económico y social...
- c).- Investigaciones sobre actitudes y opiniones de sectores significativos en la Igneo social...

Estos tres tipos de investigaciones correspondieron a tres aspectos básicos de la estrategia de producción de conocimiento llamada 'sociología del desarrollo' o 'sociología del cambio social', adaptación para uso de latinoamericanos del estructural ayuno predominante de los Estados Unidos".²⁴

Esto lleva a comprender que el cientificismo pretendía diferenciarse de otras formas de pensamiento, sosteniendo como fundamentos la metodología empírica y las "demostraciones formalizadas" que postulaban la neutralidad valorativa del enfoque científico de las ciencias sociales.

²⁴ VERON, Eliseo. Imperialismo, lucha de clases y conocimiento, pp.35-37

Muchos de estos científicos sociales estuvieron becados por universidades de Estados Unidos y con la creación de la FLACSO se cobró un gran impulso. La realidad latinoamericana bajo este paradigma es maquillado de un optimismo en el crecimiento económico, pretende un "avance" acompañado de "bienestar social" y "convivencia política democrática".

Los postulados del cientificismo fueron cuestionados por la corriente crítica, la cual debatía que no era posible tomar una posición neutra cuando se daba un juicio de valor, o se estaba con el sistema o con el cambio social.

Los dos paradigmas que se desarrollaban en la región concebían en forma diferente las expectativas de cambio:

- a).- El cientificismo sostenía que el cambio estaría dado a partir de un proceso de transición pacífica a través de una planificación respaldada en la institucionalización del Estado.
- b).- El paradigma crítico proponía una evolución de desarrollo, sostenía que era necesario una ruptura con el orden social vigente.

1.5.- La marginación del intelectual en la proyección política.

¿Se puede hablar de una incapacidad intelectual para explicar los fracasos de las proyecciones políticas o esto es debido a causas estructurales o históricas?, lo que sí parece ser un hecho es que el intelectual latinoamericano se ha marginado actualmente, se ha marginado de la vida política para dedicarse a la docencia y la investigación en forma enajenante con respecto a la práctica política, actualmente son escasos los movimientos sociales en los que el intelectual llega a participar y lo hace con la más rigurosa privacidad.

"En América Latina los procesos políticos de la izquierda en los últimos veinte años han provocado una profunda crisis de identidad entre la Intelligentsia revolucionaria, con escasos medios de acción a su alcance."²⁵

Esta desarticulación tan ambigua entre la vida intelectual, social y política ha aislado toda posibilidad de propuesta política, de proyección política hacia un nuevo cambio. Esto es debido a la relación que guarda el intelectual con el movimiento social, en el que se tiene como sesgo común una radical inorganicidad.

En las décadas de los cincuenta y sesenta, se aprecia en la práctica intelectual y política una ideología doctrinaria que expresaba en sus análisis categorías enmarcadas dentro de una teoría europeizada marxista que buscaba el cambio radical de las estructuras del Estado, alejándose de un análisis que abordara lo político y lo social, en la mayor de las veces el discurso de la lucha social era extraño a la sociedad latinoamericana.

La construcción teórica política era abordada con categorías que habían sido usadas en el análisis de la situación europea, dejando de lado las condiciones peculiares internas de la acción política y de la realidad social latinoamericana, dicho de otra forma, la ideología marxista sustituyó a la reflexión y sobredeterminó la práctica política.

Por otro lado, la universidad tendió a quedar fuera de los círculos internos del poder hegemónico, surgen movimientos estudiantiles que chocan con este poder. Así pues, se observa cómo el reivindicar los espacios perdidos en las posiciones de comando de la sociedad son la manifestación de una universidad que refleja el fuera de lugar de los síntomas internos de ese bloque en el poder, quedando la universidad

²⁵ JORDI, Borja. "Sobre la izquierda y la hegemonía en los países de Europa del Sur", en Hegemonía y alternativas políticas en América Latina, p. 194

poco a poco aplazada en una exclusión en sus posiciones de pensante y conductor de la sociedad.

"... a las universidades se les ha reservado la formación profesional masiva del 'capital humano' de nivel medio y alto necesario para el crecimiento económico. Al mismo tiempo que se redujo la importancia de su contribución a la generación de nuevos conocimientos, su influencia intelectual e ideológica sobre la política y la sociedad disminuyeron considerablemente".²⁶

El intelectual tiende a ser relegado en su contribución como creador de conocimiento y de su influencia intelectual e ideológica sobre la política y la sociedad, se reduce a tal grado que son reemplazados por intelectuales previamente examinados y coptados por institutos privados o públicos selectivos, de poca ostensibilidad social. Estos intelectuales son los que tienen a su cargo la elaboración de las proyecciones políticas del Estado; bajo la defensa de un Establishmen se busca definir los temas más relevantes e importantes para el logro de las transformaciones deseables del bloque hegemónico establecido.

"Otros medios como institutos privados o públicos altamente selectivos y de poca visibilidad social, academias militares, centros de investigación organizados como empresas o fundaciones de bien público, organismos del gobierno, tienen ahora a su cargo la elaboración del pensamiento oficial tecnocrático..."²⁷

1.6.- Cultura científica y dependencia

Conforme se fue institucionalizando la sociología, la aplicación de las teorías tuvieron un alcance limitado en la reflexión de nuevos temas. Durante el periodo de financiación

²⁶ GRACIARENA, Jorge. "Entre realidad social y utopía. La dialéctica de las ciencias sociales latinoamericanas", en *Revista de la CEPAL*, p.53
²⁷ Loc. Cit.

externa a la investigación por parte de Europa y de Estados Unidos a través de fundaciones privadas, liberaron los criterios ideológicos en beneficio de la hegemonía capitalista. Esta financiación externa era canalizada por medio de de diversas organismos, como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, (UNESCO); Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, (FLACSO); Comisión Económica para América Latina, (CEPAL) y la Organización de los Estados Americanos, (OEA).

La UNESCO toma la iniciativa de organizar en América Latina cursos sobre sociología y teoría política para graduados. La FLACSO, con sede en Santiago de Chile, fue concebida como institución regional de enseñanza de las ciencias sociales para que asegurara la "buena" preparación de investigadores y maestros, con un enfoque estructural funcionalista. Bajo esta perspectiva teórica, las problemáticas centrales se dieron en torno a la modernización y legitimación de la llamada sociología del desarrollo, dicha teoría llegó a ejercer una hegemonía científica sobre la región e incluso llegó a legitimarse en la esfera de lo académico, los intelectuales se ocuparon de teorizar las alternativas (que posteriormente se convirtieron en programas políticos de muchos gobiernos) que condujeron al "progreso económico" de los países latinoamericanos.

La hegemonía capitalista hacía sentir su presencia en el campo económico. Se da una creciente penetración del capital extranjero, principalmente en aquellas ramas más dinámicas de la economía, lo cual representaba para la región una amenaza constante de dependencia por parte de la burguesía nacional ligada al capital extranjero instalado.

Así pues, se observa que mientras la hegemonía estadounidense consolidaba la dependencia tecnológica de las economías de la región, las fundaciones trabajaban en la consolidación de las ciencias sociales, tratando de impedir en la práctica la capacidad de la sociedad civil de pensar en una alternativa hegemónica capaz de incorporar a las masas populares en el proceso de transformación, y, sólo estimulaba la posibilidad de

un desarrollo individualista y fragmentario de la realidad cotidiana y por ende el difícil rescate de las bases históricas que permitieran comprender el presente de la realidad social para prever el futuro de soluciones arbitrarias al bienestar social.

Los programas de ayuda y la presión hacia instituciones políticas y movimientos sociales por parte de regímenes instaurados llevaron a la formación de un nuevo intelectual, incluso se dio la creación de un proyecto financiado por parte de los Estados Unidos, en el cual daba clara muestra de las relaciones entre ciencia y dependencia, me refiero al llamado proyecto Camelot, el cual tenía la finalidad de "investigar las razones por las cuales se forma en un país una potencialidad para el desarrollo de movimientos insurgentes... investigar el efecto que varios actos de gobierno del país pueden tener en esa potencialidad".²⁹

A través de estos dos objetivos se puede entrever la injerencia política de la hegemonía capitalista en los países latinoamericanos, de cómo la ciencia y la política están interrelacionados. Sin embargo, grandes intelectuales como Gregorio Selser entre otros, denunciaron el intervencionismo del imperialismo norteamericano en las instituciones de educación superior y el escándalo internacional presionó a olvidar el proyecto de intervención; no obstante el retiro de este proyecto por parte del imperialismo norteamericano, su influencia sobre las instituciones de investigación siguió constante.

²⁹ IANI, Octavio. "Sociología y dependencia científica", en Murga Frassinetti, Antonio (et al), **Las ciencias sociales en América Latina**, p. 231

II.- TEMAS, PROBLEMAS Y REFLEXIONES TEORICO-POLITICOS A PARTIR DE LA POSGUERRA.

2.1.- Corriente desarrollista, breve referencia histórica de su surgimiento (décadas 40 y 50).

A partir de los últimos años de la década de los cuarenta se empieza a dar la preocupación por parte de los pensadores sociales sobre todo economistas, sociólogos e historiadores acerca del problema de la región, de cuál es el carácter que asume el desarrollo histórico y cuál debería ser el modelo de organización económico, político y social conveniente para la región. A partir de estos cuestionamientos se inicia el surgimiento de modelos interpretativos, impulsando el desarrollo de la ciencia social en América Latina a través de propuestas de desarrollo, a manera de alternativa económico político, que más tarde se conformaría como teoría sociológica.

Las alternativas económico-políticas se empiezan a vislumbrar en los primeros escritos de Raúl Prebisch, que más tarde formarían parte de las principales ponencias de las delegaciones latinoamericanas ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU), es en este organismo, en su periodo de reuniones de la Asamblea General, a fin de contrarrestar el deterioro de la región latinoamericana se acordó la creación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en 1948; cabe mencionar que este acuerdo no fue bien visto por los Estados Unidos, ya que su interés estuvo centrado básicamente en la reconstrucción de la economía europea, la cual había quedado desbastada por la guerra, en 1946 se aprobó de inmediato la Comisión Económica para Europa (CEPE), e igualmente para el caso de Asia, aprobándose la Comisión Económica para Asia y Medio Oriente (CEPALO).

El temor por parte de los Estados Unidos de que se creara la CEPAL estaba fundado en razones políticas financieras.

"Los recelos de los Estados Unidos eran de dos clases. Una de sus preocupaciones tenía carácter financiero: temía que la creación de la CEPAL exigiera aportes financieros adicionales al presupuesto administrativo de las Naciones Unidas, que los Estados Unidos sufragaba con el 40%. La otra más fundamental, era el grave temor de que la CEPAL duplicara las funciones de la Organización los Estados Americanos (OEA), siendo que a pocos años antes, en Chapultepec (México), se había creado en el seno de la OEA el Consejo Latinoamericano Económico y Social (CIES) con el fin de coordinar todas las actividades oficiales interamericanas en el campo económico y social."²⁹

Así pues, se observa que Latinoamérica trataba de buscar los mecanismos que hicieran posible el desarrollo regional autónomo, que permitiera lograr una acumulación de capital propia y dejar a un lado la economía dependiente de la hegemonía estadounidense, que durante la Segunda Guerra Mundial se había consolidado como única en el control del sector primario exportador, lo cual se traducía en una desventaja para la región en términos del intercambio entre exportación e importación.

Todos estos asentamientos económicos que se suscitaban, aunados a los acontecimientos económicos que se desarrollaban y a los hechos sociales que se generaban, como consecuencia de este atraso económico, dio pauta para que los científicos sociales elaboraran una serie de trabajos encaminados a analizar la cuestión desarrollista, la cual estuvo patrocinada por la CEPAL.

En 1948, la CEPAL se instala en Chile y se transforma en uno de los centros más importantes de elaboración y difusión del pensamiento latinoamericano, sobre todo en el campo económico empieza a ofrecer soluciones propias, ya que esta dependencia de Naciones Unidas está en su mayor parte formada por una generación de economistas latinoamericanos preocupados por los problemas de su crecimiento, más

²⁹ D.H. Pollock. "La actitud de los Estados Unidos hacia la CEPAL", en Revista de la CEPAL, p. 60-81

tarde tuvieron que recurrir a sociólogos antropólogos y politólogos para retomar las cuestiones sociales y políticas que se habían dejado de lado y que eran importantes para el logro del desarrollo económico que se pretendía para la región.

El conjunto de propuestas a la teoría latinoamericana de desarrollo tuvieron entre sus principales exponentes a Prebisch, Furtado, Sunkel, Paz, entre otros, todos ellos de corte estructural funcionalista y cuyo quehacer intelectual estuvo enfocado a la cuestión económica en la región, buscaban la consolidación de un paradigma analítico, con base en el cual se lograra el desarrollo económico "planificado" de la región.

a).- Principales argumentos de la CEPAL.

Este paradigma teórico de corte estructuralista vino a conformar la hegemonía ideológica del modelo de desarrollo industrial, tuvo una gran acogida e influencia en las políticas económicas llevadas a cabo por diversos países de la región durante varias décadas. Aquí se observa que el problema de hegemonía sería visto a partir de formas organizativas (institucionales) en su relación con el Estado, la acción colectiva estaría dada a partir de un compromiso nacional-popular y la fórmula quedaría Estado-economía, como modelo de desarrollo.

Así pues, se considera que los argumentos que manejó el intelectual, de la teoría desarrollista, contemplaban un racionalismo enfocado hacia lo que el estructural-funcionalista llama eficientismo y lo que es el conocimiento especializado tecnocratizado, los cuales parten del problema que deriva del carácter periférico de la economía y de su sometimiento al deterioro en términos del intercambio comercial de los países centro.

A partir de la dualidad centro-periferia se estudia el fenómeno del subdesarrollo. Este concepto es tomado para su estudio como resultado de un proceso específico del desarrollo peculiar, resultado de ciertas economías, en una relación dual a partir de

centro-periferia, en el que "... centro se considera a las economías donde primero penetran las técnicas capitalistas de producción; la periferia, en cambio está constituida por las economías cuya producción permanece inicialmente rezagada, desde el punto de vista tecnológico y organizativo".³⁰

En consecuencia, la incorporación del progreso técnico al proceso productivo crea mayor incremento de productividad a más bajo costo, dominando el mercado de exportación, poniéndolo en franca desventaja con las economías periféricas, las cuales están conformadas por sectores primario exportador y heterogéneo, reflejando la forma dispareja con respecto a los centros, que tienen una economía secundaria y homogénea, cuya expresión económica en el comercio mundial se manifiesta en un intercambio desigual de bienes primarios de exportación de la periferia por bienes industriales de exportación de los centros.

Este deterioro en términos del intercambio no le permite a la periferia alcanzar niveles de ahorro y tasas de acumulación que son alcanzadas por los centros, lo que limita las posibilidades de alcanzar un cierto nivel estructural que le permita a la periferia lograr un desarrollo aparejado al de los centros hegemónicos. "Del mismo modo que se acentúan los aspectos relacionados con la capacidad de investigación científica y tecnológica, por ser elemento determinante --junto con la estructura del poder-- de la capacidad de acción y manipulación tanto interno como de las vinculaciones externas del país".³¹

La propuesta de desarrollo para la región era la vía de industrialización, basada en el modelo de desarrollo de producción capitalista, integrando para ello en un solo marco institucional a todos los países de la región que permitieran establecer una hegemonía ideológica e integrar en éste a las economías latinoamericanas el respaldo de la sociedad política de los gobiernos establecidos y las oligarquías burguesas aliadas

³⁰ RODRIGUEZ, Octavio. "Sobre la Concepción del Sistema Centro-Periferia", en Revista de la CEPAL, p.206

³¹ CARDOSO, Fernando Enrique. "El desarrollo en el banquillo", en Comercio Exterior, p. 850

a esta hegemonía económica, en la que los intelectuales latinoamericanos "inconscientemente" estaban sirviendo como vínculo de legitimación de esta ideología.

Entre los puntos que observamos para llevar a cabo la política de desarrollo destacan:

- a).- La industrialización vía sector estatal o privado.
- b).- Sustitución de importaciones.
- c).- Incrementar la tasa de crecimiento del producto.
- d).- Obtener financiamiento externo vía empréstitos públicos internacionales.
- e).- El Estado sería el rector de la economía, entre las funciones que éste debería tener, destacan:

- Proteccionismo ante las importaciones de bienes manufacturados.
- Preferencia a las exportaciones latinoamericanas.
- Revisión de los reglamentos de inversión extranjera directa, con la finalidad de incrementar el espíritu empresarial.

Asimismo, se observa que cuando la periferia adoptó la industrialización como alternativa para salir del subdesarrollo se tuvo que enfrentar a varios obstáculos que hacían difícil el desarrollo y por ende el alcance de una hegemonía adecuada para la región, pues la existencia de una inadecuada tecnología vinculada a la propiedad y tenencia de la tierra, desbordó en una incapacidad de la industria para absorber la fuerza de trabajo de grandes masas de campesinos que se veían forzados a emigrar a la ciudad.

Con la industrialización vía endeudamiento se sostenía que aumentarían los niveles de productividad del trabajo y de los salarios en la periferia, al tiempo que se menguarían las diferencias tecnológicas respecto a los centros y asimismo, orientaría la distribución de la inversión en el sector exportador con respecto a qué tecnologías

aplicar, de forma que permitieran ir atenuando el desequilibrio externo, lo que llevaría a generar mayores fuentes de empleos mejor remunerados, con mayor productividad de trabajo.

A partir de los últimos años de la década de los cincuenta, se observa cómo estas medidas económicas son rebasadas por la realidad económica y social, y el desequilibrio en el desarrollo industrial lleva a replantear la óptica en la política de desarrollo.

Sin dejar de lado la industrialización, se dan reformas de estructura como la reforma agraria y, además, "se plantean las razones que hacen conveniente recurrir al financiamiento externo: cuya baja productividad e ingreso medio impiden comprimir el consumo presente, y la atenuación de las limitaciones impuestas al proceso de industrialización sustitutiva por el lento crecimiento de las exportaciones tradicionales; se explica asimismo el carácter obligadamente transitorio que debería tener el financiamiento, como forma de evitar que una carga creciente de remesas reduzca a la larga la capacidad para importar a las economías periféricas. Se señala la importancia técnica internacional, sobre todo en la investigación e inventario de recursos naturales, la capacitación de personal y la investigación científica y tecnológica".²²

Se enfatiza acordar internacionalmente medidas de cooperación que ayuden a contrarrestar la caída de los precios y productos primarios que sigue siendo la base de divisas de los países periféricos.

²² RODRIGUEZ, Octavio. "Sobre la Concepción del Sistema Centro-Periferia", en Revista de la CEPAL, pp. 223-224

b).- La segunda etapa de la CEPAL.

A principios de la década de los sesenta, el intelectual vuelve a cuestionar a la hegemonía económica internacional, entre ellos Prebisch, quien da un nuevo giro a la interpretación del análisis de los "obstáculos estructurales del desarrollo".

Para Prebisch, el papel dinámico de la economía le ha correspondido históricamente a los centros, el cual concentra la industrialización y el intercambio de bienes industriales, manteniendo su hegemonía sobre la periferia, de la cual se abastece lo necesario de productos primarios, por otro lado, limita el ámbito de desarrollo de la periferia, quedando como economía subsidiaria y cuando ésta se industrializa por sí misma, queda limitada en la competencia del intercambio económico con respecto a los centros (además de invadir con su técnica a los países periféricos); es la propagación y tendencia hacia el consumismo, y hacia sus formas de vida: ideas e ideologías que penetran poco a poco en el capitalismo periférico, adoptando un "modelo imitativo" y al que trata de parecerse lo más fiel posible; "modelos imitativos" que no encajan en una estructura social que es diferente a la de los centros.

"El desarrollo imitativo de la periferia se caracteriza por persistentes fenómenos de propagación e irradiación de los centros: de sus técnicas, sus formas de consumo, otras formas culturales, sus instituciones, sus ideas e ideologías que se desenvuelven tardíamente en una estructura social".³¹

El desarrollo de la periferia a partir de un "modelo imitativo" trae consecuencias negativas, dice Prebisch, pierde su autenticidad de desarrollo y hace más difícil su capacidad de transformación, separando cada vez más la equidad social y el proceso de democratización, que son requisitos necesarios para la planificación y visión del desarrollo a largo plazo.

³¹ PREBISCH, Raúl. "La dinámica del capitalismo periférico y su transformación", en Comercio Exterior, p. 815

El Estado será la pieza clave para el cambio, a partir de él se aplicarían políticas de corte populista para la planificación económica. La participación del Estado en la economía va a jugar un papel importante en la economía interna, mientras que en lo externo adopta una actitud proteccionista.

En síntesis, se puede afirmar que las reflexiones teóricas en Prebisch estuvieron orientadas en un principio hacia lo económico, hacia la industrialización vía sustitución de importaciones, pero los procesos inflacionarios empezaron a aparecer acompañados de grandes tensiones sociales e inestabilidad política, mientras que en lo exterior, el resultado poco elocuente de las negociaciones en el Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), llevaría a Prebisch a escribir de una forma más abierta y radical. Vio la necesidad de transformación (del "capitalismo periférico") más allá de un diagnóstico del contexto socioeconómico prevaleciente en la región, llegando a constituir la denuncia de la realidad latinoamericana, proponiendo en sus tesis lineamientos para un nuevo orden del sistema que superara las deficiencias del sistema vigente, sosteniendo que el sistema prevaleciente se encontraba en una crisis global, y que no cumplía eficientemente las funciones básicas de un sistema económico, tenía una acumulación de capital insuficiente y una mala distribución de los recursos y el producto, en tanto que la tendencia al estancamiento se combinaba con una estabilidad tal que generaba una situación de marginación de importantes sectores de la población y un conflicto social latente o activo.

La persistencia del conflicto entre necesidades y aspiraciones de las mayorías, y las ventajas de la sociedad privilegiada de consumo, en un marco de débil crecimiento, genera contradicciones insuperables entre el proceso económico y el proceso democrático, porque el primero tiende a reducir a ciertos límites los frutos del desarrollo a un ámbito limitado de la sociedad, en tanto que la democratización tiende a difundir lo social. Esta contradicción llevó a una crisis manifiesta de la espiral inflacionaria y la represión social, que se expresó en el sistema en una crisis política permanente.

El desarrollo de la teoría cepalista del desarrollismo y la práctica política de industrialización, fueron revelando las dificultades en el proceso de transformación económico y social. El rezago estructural respecto al centro es acompañado de grandes diferencias entre los niveles de ingreso medio de ambas economías. Los factores de tipo social y cultural que ejercen sobre dicha transformación de reproducción en las relaciones capitalistas de producción, en las formaciones sociales existentes, fueron dejados de lado, este problema de hegemonía llevó a un desequilibrio, ya que las nuevas políticas económicas propuestas no aseguraron el crecimiento planteado por el paradigma.

Históricamente estos factores han demostrado ser decisivos cuando la inserción de una economía es un tanto desconocida por la cultura de los pueblos al encararla a las clases sociales en relación al progreso económico, social y a las relaciones sociales de producción, ejemplo de ello es el problema de la agricultura, el aumento del desempleo y la enorme marginación y concentración del ingreso.

El enorme endeudamiento externo, el déficit comercial, la invasión del capital extranjero en la producción manufacturera, que acompañado por grandes tensiones sociales y políticas, llevó al desarrollismo a replantear sus análisis.

El keynesianismo fue el paliativo que intentó contrarrestar la situación crítica de la región, en un intento de aplicar una teoría que en la Europa de la posguerra había tenido éxito, pero, que en la región no podía dar óptimos resultados dado que la hegemonía del capital internacional controla su propio ritmo de producción, de precios y de mercado, por lo que, se aprecia, el problema de desarrollo latinoamericano no fue resuelto.

2.2.- La revolución cubana: la nueva propuesta teórica al socialismo (periodo de los sesenta y setenta).

En los últimos años de la década de los cincuenta se observa que la teoría desarrollista fue rebasada por la realidad social; la crisis económica, política y social empezaba a tocar a fondo en los países de la región. Por otro lado, la teoría latinoamericana se empezaba a sustraer de los marcos implantados por el cientificismo que se legitimaba en las instituciones defendiendo una cuestionable "pureza teórica" que negaba toda actitud encausada al conocimiento crítico vinculado a la praxis teórico político de toda proyección.

La nueva producción científica del intelectual latinoamericano tiene todo un matiz político que denuncia al intelectual que tiene un compromiso tecnocrático y una negación a los conflictos sociales; esta nueva generación de intelectuales llamados contestatarios llegan a influir grandemente en las universidades y en la región.

"Ahora la búsqueda del conocimiento exige adentrarse a la realidad penetrando hasta la médula de sus problemas y contradicciones más relevantes, el marginalismo, la dependencia, la alienación y la lucha de clases"³⁴

El intelectual latinoamericano rompe con toda esta sujeción histórica hacia la ideología burguesa y plantea alternativas revolucionarias, y, es a partir de la experiencia de la revolución cubana que las propuestas teóricas de tendencia izquierdista ven la posibilidad de transformación hacia el socialismo.

La revolución cubana surge como una alternativa de independencia, como una política reivindicativa de reformas agraria, urbana, de alfabetización y como política de vanguardia enmarcada en un marxismo sui generis.

³⁴ GRACIARENA, Jorge. Op. Cit. p. 55

"Esta perspectiva revolucionaria que ensalza la imagen del guerrillero como reformador social moralizante y como expresión de 'hombre nuevo' desanajenado, es la revolución esperada y por eso impacta poderosamente a la América Latina con el signo de la esperanza definitiva".³⁵

Cuba fue el primer país socialista que sorprendió a toda la región, ya que sin tener una dirección de partido, pues sólo era un grupo de estudiantes y trabajadores de tendencia marxista y de grandes convicciones revolucionarias, estaban conscientes de que sólo a través de este camino podían acabar con la dictadura de Fulgencio Batista.

Una vez que se logra el triunfo y se instauro el socialismo, el intelectual comienza a trabajar con el pueblo, y el quehacer intelectual se va modificando en función de las necesidades de la sociedad civil, éste se transforma en colaborador de una obra en común: la creación de una nueva hegemonía, que desde luego, para llevarla a cabo se encontraría con grandes obstáculos, dadas las condiciones económicas políticas y socioculturales del pueblo cubano. Sin embargo, logró mostrar una posible alternativa radical y diferente para la región, cobrando un gran prestigio teórico e ideológico entre los círculos intelectuales latinoamericanos, dentro del movimiento revolucionario mundial y en los mismos partidos de izquierda.

La revolución cubana conducía de esta manera hacia la proyección de un nuevo proyecto hegemónico (ante el fracaso del modelo de desarrollo industrializador) social y político. Trajo consigo nuevas tesis a la problemática de la región, planteando alternativas más atrayentes en cuanto a la cuestión de cambio hegemónico, al mismo tiempo que difundía consignas de liberación contra los regimenes opresivos de Latinoamérica.

³⁵ SILVA Gotay, Samuel. "Teología de la liberación latinoamericana: Camilo Torres", en *Ideas en torno de América Latina*, p.806

Rompe con el bloque histórico e impulsa uno nuevo a través de la esperanzadora instauración de un régimen socialista.

"La revolución habla colocado la grave cuestión de su verdadero eje, en tal medida comportaba un desafío: el de la posibilidad de constituir políticamente a las masas en el socialismo, pero entendiendo a éste como un principio ordenador, articulador de la hegemonía obrera sobre el terreno nacional-popular en el que se gesta todo verdadero movimiento de masas".³⁸

Con el triunfo de la revolución cubana se logra la implantación de un nuevo proceso histórico basado en la participación popular, en una articulación entre pueblo, gobierno y Estado; conformando una nueva hegemonía de poder opuesto al intervencionismo extranjero, dando lugar a una economía mixta y socializada, donde la clase trabajadora obrera y campesina desempeña el principal papel de su desarrollo, abriendo al mismo tiempo un espacio hacia el surgimiento de las revoluciones sociales y política sui generis.

Se considera que con la revolución cubana se da una nueva pauta a la reflexión teórica y adquiere un real sentido histórico al presentarse como alternativa revolucionaria continental. Rompe así con la homogeneidad capitalista y con una visión histórica de nuestro proceso, de la falacia de la alternativa planteada a partir del desarrollo industrial; demostró que la teoría puede ser llevada a la praxis, a la revolución.

³⁸ PORTANTIERO, Juan Carlos. "La Internacionalización de la política y de la Ideología en América Latina", en América Latina: proyección de recambio y fuerzas internacionales en los 80, p. 16

2.3.- Teoría de la dependencia, polémica gestada en torno al paradigma.

Diversos autores críticos y estructural-funcionalistas afirman que no se puede calificar a las ideas teóricas de la dependencia como teoría, por surgir ésta de las filas cepalistas, pues los intelectuales (algunos críticos burgueses u otros neomarxistas), formados todos, o al menos algunos de ellos, dentro de la línea de la CEPAL, quedarían impregnados de la influencia teórica de la cual sería muy difícil desligarse.

Las ideas críticas de estos intelectuales surgen precisamente a partir de una inconformidad expresada hacia la teoría desarrollista, que ante el fracaso de sus políticas aplicadas hacia la solución del subdesarrollo, políticas que no condujeron a algo positivo, sino que el contrario provocó un mayor endeudamiento externo y un aumento cada vez más grande de desempleo acompañado por un subdesarrollo sumamente marcado en la región y por si fuera poco, apaliados por golpes de Estado, regímenes autoritarios y poco democráticos, ponía en tela de juicio la cientificidad teórica desarrollista.

El paradigma de la dependencia no es una corriente teórica que está unida a través de una hipótesis en común, ya que cada investigador plantea sus ideas por separado, sin tener una delimitación, aunque claro está: todos aceptan que Latinoamérica vive una dependencia con respecto al gran capital mundial. Pero la cuestión es cómo se interprete este fenómeno y todo lo que ello implica el nivel económico, político y sociocultural que vive la realidad latinoamericana.

Para algunos autores dependentistas su enfoque está dado en el nivel económico, pues éste es el que se supedita a las políticas económicas del capital internacional; otros autores toman en cuenta además del sistema económico (el cual es la causa fundamental de que los demás sistemas entren en crisis), el sistema político y social. Pero en sí, el conjunto de todos estos trabajos no conforman una articulación

teórica de aproximación que justifique una hipótesis en común ante el problema fenomenológico. De ahí que se le critique o se le cuestione como teoría.

De cualquier forma, para dar una respuesta precisa al cuestionamiento que se le hace a la corriente o paradigma de la dependencia acerca de su validez o invalidez como teoría, es indispensable que se tome en cuenta su tiempo y su espacio, así como su confiabilidad y validez de su método científico aplicado para comprobar sus hipótesis que le permiten postularse como teoría, el cual ha dado motivos a grandes controversias como ya se ha señalado.

Empecemos con el espacio y tiempo, las primeras ideas dependentistas nacen dentro del seno de la corriente desarrollista, las cuales en su momento tuvieron enorme influencia en la región latinoamericana en la década de los cincuenta. Tanta fue su influencia en la región que la mayor parte de los regímenes trataron de adoptar sus estrategias de desarrollo y se hace sentir la enorme presencia del capital extranjero.

Más tarde, la realidad socioeconómica les demostraría el fracaso de la teoría, pues la presencia de la hegemonía mundial crea nuevas formas o modalidades en la acumulación de capital mundial, imponiendo incluso directrices en la articulación de las relaciones económicas. La nueva estrategia del capital hegemónico se manifiesta tanto explícitamente como implícitamente. La sociología del desarrollo trata de insertar al mercado mundial a la región subdesarrollada. Pero, ¿qué sucede?, no fueron viables las políticas llevadas a cabo por esta teoría y las correlaciones de fuerza en el interior entran en conflicto, mientras unos grupos buscan el poder, la sociedad busca reivindicar sus posiciones.

La teoría de la dependencia hace su aparición, se aboca a la tarea de explicar todas estas luchas internas que se vuelven un problema bastante conflictivo; por otro lado, en el plano externo, está la influencia de la guerra de Corea, Vietnam, la

revolución cubana y todo el movimiento de izquierda que empieza a tener un gran auge, y la región latinoamericana no fue la excepción.

Sin embargo, a todo este movimiento de intelectuales de la dependencia les faltó enriquecer más sus postulados a través de una teoría rica en manejo de conceptos y de un status teórico y metodológico capaz de crear una sociología latinoamericana que comprendiera su propia realidad, ya que la influencia de la escuela estructural funcionalista y el marxismo revisionista provocaba que se dejara de lado ciertos elementos peculiares de la región, lo cual no permitía se abordara adecuadamente el problema sociológico bajo esta perspectiva, al tratar de dar una explicación de la realidad caótica latinoamericana.

La teoría de la dependencia influyó grandemente en la región, independientemente de que sus trabajos se hayan dado a conocer por separado y se haya carecido de una uniformidad rigurosa y concisa.

Sus ideas estuvieron en boga durante la década de los sesenta y parte de los setenta en todo el pensamiento latinoamericano, dio una explicación válida con una visión global de la realidad latinoamericana.

a).- Breve análisis histórico (desde una perspectiva abordada por la teoría dependientista).

Para comprender la realidad que nos rodea y poderla interpretar, es necesario recurrir a la historia. Como diría Pedro Paz, "El proceso de conocimiento de la realidad del subdesarrollo en nuestros países tiene una secuencia histórica precisa". Esa secuencia histórica, se podría decir, que en un momento dado ha podido ser o de hecho ha sido determinante en el desarrollo económico, político y sociocultural, como resultado del proceso histórico latinoamericano insertado en el sistema capitalista mundial.

La dependencia entraría aquí dentro de todo lo que es un sistema de producción capitalista, como producto de una situación mundial del capitalismo; resultado de la expansión de los grandes monopolios. Expansión capitalista que se empieza a dar desde el momento en que Latinoamérica es colonizada por España y Portugal, la región latinoamericana contribuye así con la acumulación de capital necesaria para la metrópoli y, la economía que se forma de ella es de corte comercial.

Es necesario hacer notar que para el intelectual André Gunder Frank, el hecho de que la región latinoamericana tuviera un auge exportador de tipo mercantil hace refutable la tesis que algunos autores sostienen, como es la proposición de que en Latinoamérica se dieron relaciones de tipo feudal. Sostiene que es absurdo tratar de ligar el subdesarrollo al feudalismo. Para él, la región forma lo que sería un conjunto de satélites que circulan alrededor de un astro central (lo que sería el centro hegemónico).

De acuerdo a este paradigma, para que se produzca la dependencia es condición necesaria exista un sistema de producción capitalista, un sistema de explotación, y, Latinoamérica al tener el primer contacto con el exterior (de hecho este primer contacto se observa con la conquista española y portuguesa) se da una relación de dependencia satélite-metrópoli. A partir de esto, la historia habla de una América Latina vinculada al comercio mundial, teniendo al interior un desarrollo deficiente. Por un lado, se impone un comercio único y exclusivo canalizado hacia la metrópoli y por otro lado, al interior de la colonia se da una economía de autoconsumo y de exportación de recursos primarios, siendo la unidad económica la encomienda, que posteriormente tomó la modalidad de hacienda.

Durante los siglos XVI, XVII y XVIII las condiciones de desarrollo no eran muy marcadas en los distintos países debido al alto índice de población y de mortalidad, como lo señala José Luis Reyna, por lo tanto, las actividades de manufactura que se daban de manera artesanal permitían tener un cierto nivel de vida homogéneo entre los países europeos y el resto del mundo.

Con la Revolución Industrial se empieza a gestar el modo de producción capitalista y con ello se da el impulso a la expansión de los grandes monopolios internacionales, a este modo de producción se alinean todos los países de la periferia, lo que va a crear serias diferencias productivas y con ello problemas que impiden un desarrollo hegemónico de la región, dando lugar a una marcada división del trabajo mundial. Esto lleva a los teóricos de la dependencia a postular que la periferia es el resultado del sistema capitalista de producción.

En los países dependientes o periféricos subsiste un sistema de explotación que se liga al sistema capitalista internacional. La economía latinoamericana es una economía servil que se desarrolla en un marco colonial de exportación y de una economía de autoconsumo y manufacturero, sin la posibilidad de lograr un avance, al menos un poco notorio, dentro de lo que es el desarrollo económico de las relaciones capitalistas de producción, reduciéndose únicamente a ser exportadora (como lo señala Dos Santos) de metales preciosos y de productos tropicales; importante mercado para los centros, no así para la región.

"... el subdesarrollo no es un estadio atrasado y anterior al capitalismo, sino una consecuencia de él y una forma particular de su desarrollo: el capitalismo dependiente".³⁷

Esta situación de dependencia, históricamente es producto de la expansión del capital comercial e industrial que vincularon o alinearon a países (que jamás tuvieron una acumulación propia de capital) a un mismo mercado para el cual no estaban preparados, no tenían un mercado interior, condición necesaria para competir con el exterior; por otro lado, la dependencia también se da internamente (no sólo a nivel de mercado), en las relaciones sociales y políticas.

³⁷ DOS Santos, Theotonio. "Hacia un concepto de dependencia", en Imperialismo y dependencia, pp. 304 y 305

La alternativa para terminar con el subdesarrollo es que es necesario el exterminio radical del capitalismo dependiente. ¿Cómo lograr esto?, Frank afirma: "El estudio del subdesarrollo del capitalismo en los centros hegemónicos dio origen a la teoría del colonialismo y del imperialismo. El estudio del desarrollo de nuestros países debe dar origen a la teoría de la dependencia".³⁸

El capitalismo para la región es temprano dado el yugo colonial que se vivía y, cuando la región logró su independencia hubo una ausencia de un Estado nacional, de una unidad nacional, en tanto, los Estados Unidos ya para ese tiempo habían asumido una postura imperialista, mientras que el resto de América Latina quedaban como países coloniales, explotados por esta relación estructural; para contrarrestar esa situación era necesario un rompimiento radical con el capitalismo y dar una alternativa socialista.

De esta forma, se considera que estos intelectuales llevaban dentro de su estrategia hegemónica el poner en evidencia a la teoría de un dualismo latinoamericano, a la burguesía nacional "progresista" que pretendía un posible desarrollo capitalista independiente.

b).- Algunos postulados de la corriente dependentista.

En el panorama académico de Latinoamérica se observa que la generación de intelectuales de línea crítica postula una radicalización política, lanza sus críticas a la teoría desarrollista que comenzaba a manifestar sus limitaciones en sus alternativas poco concretas y aplicables a la realidad prevaleciente; por otro lado, se considera que prevalecía un apogeo teórico de tendencia crítica, la revolución cubana surgía como el nuevo paradigma que reformaría la posibilidad de transformación hacia el socialismo.

³⁸ Ibid., p. 301

En las universidades el marxismo se combinaba con nuevos planteamientos sociológicos.

Ante el desplazamiento de la guerra fría y caliente, en la periferia surge el fenómeno estudiantil, los cuales buscaban comprender su historia y explicar su realidad social, es decir, una alternativa hegemónica a través del pensamiento crítico (marxismo, maoísmo, cheguevarismo), todo este clima teórico transforma en la conciencia social cambios ideológicos como un fenómeno histórico en la forma de concebir su alrededor sociopolítico. Se observa cómo los intelectuales empiezan a ubicar sus primeras tesis teóricas en autores como André Gunder Frank, Cardoso, Faletto, Marini, Dos Santos, Anibal Quijano, entre otros.

No obstante que algunas de sus tesis no coincidían, aceptaban que la región latinoamericana subsistía dentro del capitalismo en una dependencia con respecto a los grandes centros hegemónicos de capital.

En una determinada interpretación de la realidad, todo intelectual tiene que asumir un compromiso con el desarrollo social en aras de una sociedad mejor, de transformación de una sociedad en crisis como en la que se encuentra la región, por tanto, el problema de hegemonía según el análisis científico de la teoría de la dependencia estaría dado a partir de un dualismo dicotómico a saber: por un lado, la expansión capitalista (los grandes monopolios), y por el otro, el subdesarrollo (países dependientes de los monopolios), guardando los dos polos extremos una relación de centro-periferia.

De acuerdo a esta teoría, es precisamente aquí donde se origina el problema que provoca el atraso y la explotación de la región latinoamericana.

Para comprender esta corriente de la teoría de la dependencia y su especificidad que guarda de acuerdo a los autores, se comenzará por definir el concepto de dependencia:

"Es una situación en la cual cierto grupo de países tiene su economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la cual la propia está sometida. La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre estas y el comercio mundial, asume la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandir y autoimpulsarse, en tanto los otros países (los dependientes) sólo lo pueden hacer como reflejo de expansión, que no puede actuar positiva y/o negativamente sobre su desarrollo inmediato. De cualquier forma la situación de dependencia conduce a una situación global de los países dependientes que lo sitúa en atraso y bajo la explotación de los países dominantes."³⁹

El objeto central del intelectual dentro de este paradigma crítico es el de interpretar la realidad cambiante de ese tiempo, al cual se le ha sumado la crisis generalizada de la economía internacional. En donde el problema del desarrollo económico es una cuestión nacional, del Estado, de la cultura y de la lucha de clases que se encuentran supeditadas a las condiciones específicas como países dependientes de economías y sociedades internacionales, aquí cabe cuestionarse cómo se resolvería el problema del desarrollo económico, para esto es necesario ver la relación que guarda lo nacional y lo internacional (polos diferentes que guardan una unidad) que forman parte (como países alienados) del sistema de producción capitalista, en donde uno es país dominante y el otro es país dominado.

El papel que juega el Estado es muy importante, pues su intervención ayuda a que se reproduzca la burguesía industrial, pero al pactar ésta con la burguesía internacional queda sometida a los lineamientos de la hegemonía mundial.

³⁹ Ibid., p. 304

Otro de los elementos teóricos que maneja esta corriente de la dependencia es lo referente a la acumulación de capital. Sostienen que no se puede dar un desarrollo industrial porque no existe una acumulación de capital propia, lo que lo pone en un atraso tecnológico y en una explotación de clase. Estos elementos tratan de ser explicados por Theotonio Dos Santos, Quijano, Marini, entre otros.

Desde un punto de vista metodológico a partir de su carácter histórico estructural, donde la situación de subdesarrollo está vinculada (en su dinámica de desarrollo) al sistema capitalista mundial, se observa que se acepta que esta dependencia se da (no en forma determinante por el exterior) de su vinculación asimétrica en las relaciones de producción de las economías centrales y las periféricas, lo cual crea la noción de dominación, y, por lo tanto, no es probable que se logre dar un desarrollo autónomo, y la única alternativa viable es el romper con toda esa estructura y dar paso al socialismo.

La dominación no se da a través de una nación sobre la otra, sino que es una dominación de una clase sobre otra. A partir de penetración financiera y tecnológica, a través de los centros hegemónicos, se produce al interior un desequilibrio económico que desde luego limita al crecimiento económico autosostenido, con una clara diferenciación de clase, provocando todo este desajuste económico secuelas que recaen en una inmediata modificación del Estado para lograr captar a la sociedad dentro de la articulación política, al mismo tiempo que le permite afianzar el funcionamiento de la economía. En otras palabras, todo el sistema sufre un desequilibrio estructural, en donde el Estado surge como un Estado benefactor (en apariencia) y represivo.

2.4.- Crisis y surgimiento de nuevos paradigmas: teología de la liberación.

La década de los sesenta se caracteriza por el comienzo de la declinación de la teoría desarrollista en el pensamiento social latinoamericano, la posibilidad de un verdadero desarrollo regional articulado al actual orden mundial era severamente cuestionado por la que más tarde sería la teoría de la dependencia, esta corriente debatía si sólo se podría salir del "atraso" de los países latinoamericanos a través de un modelo trazado por los países "desarrollados". Sostenían que la historia de la región es una historia marcada por intervenciones europeas y estadounidenses, quienes llevaron a cabo saqueo de riquezas naturales y explotación.

El crecimiento industrial de la región estaba en manos de corporaciones extranjeras, las cuales dominaban las relaciones de producción, la única alternativa para salir de esta dependencia era romper con estas ataduras. Este paradigma surge con una clara declaración de independencia intelectual e ideológica y da inicio al surgimiento de la crítica radical a la orientación imperialista de las ciencias sociales, hacia la hegemonía científica dominante, al estructural-funcionalista que los Estados Unidos introducía a la región y que servía de instrumento ideológico de la hegemonía capitalista en el continente.

El pueblo latinoamericano buscaba afirmar su propia identidad que se revelaba contra la pobreza y la opresión que constituía su realidad.

El desarrollo crítico nace desde dentro de América Latina hacia el eje que gira alrededor de los estrechos intereses capitalistas que naturalmente responden a la lógica de razonamiento implicado en este sistema de dominación, con su respaldo total a todo centro de poder burocrático que asegure la reproducción mercantilista laboral.

El nuevo intelectual latinoamericano va estar comprometido directamente con la sociedad civil en las luchas políticas y sociales contra la dominación hegemónica del imperialismo.

Argentina, Chile, Brasil y Centroamérica a finales de los sesenta eran el centro de atención dado los grandes movimientos sociales que acontecían en ese momento.

Chile se presentaba en la escena a través de la Unidad Popular como una transición gradual y pacífica hacia el socialismo, lo cual, se considera, daba esperanzas de que algo similar ocurriera en el resto de la región, ya que Chile tenía una sociedad civil firme. Los sindicatos y partidos políticos tenían proyecciones ideológicas bien definidas, una nueva hegemonía de Estado parecía materializarse.

La participación directa del intelectual latinoamericano con los sindicatos, movimientos estudiantiles, partidos revolucionarios e incluso con las guerrillas es dado como una acción comprometida y leal, tomando incluso su papel como productor de ciencia en la lucha por nuevas alternativas que conllevaran a la transformación de la realidad latinoamericana. El Che Guevara, Camilo Torres, Luis de la Puente, Manuel Enríquez, etc., integraron su trabajo intelectual a las luchas sociales en sus países. Defendían sus ideas, sus teorías; su participación y compromiso hacia la sociedad civil era clara y concisa.

a).- Cristianismo a favor del socialismo.

Los teólogos de la liberación (a los que también se les podría aplicar el concepto de intelectual, como lo define Graciarena) trataron de entender la problemática de la realidad social próxima a ellos, sus reflexiones teológicas y marxista produjeron un flujo constante de libros y artículos donde revelaban su postura ideológica.

Las versiones sobre el origen de los intelectuales de la teología de la liberación, o sacerdotes de avanzada en América Latina, señalan que "las formulaciones eran obra de los teólogos comprometidos no tanto con los pobres como con los grupos universitarios e intelectuales que se daban cuenta de la crisis estructural de América Latina. Al llegar a una 'sospecha teológica' de que las formas existente de cristianismo estaban fuertemente afectadas por las ideologías dominantes, concibieron su labor como la de desenmascarar 'los elementos anticristianos ocultos en la llamada sociedad cristiana'".⁴⁰

Esta nueva generación de teólogos y seminaristas habían sido influenciados por teólogos europeos surgidos de la posguerra, de su preocupación por entender el proceso histórico, social y cultural que llevaba a cuestionar la sociedad contemporánea, la actitud crítica de la cultura juvenil.

Las universidades católicas y seminarios cuestionaban las condiciones de miseria, hambre, enfermedad y la crisis económica que tendía a agudizarse ante el fracaso del modelo de desarrollo industrializador.

La teología de la liberación sostiene toda una polémica teológica sobre la renovación de la iglesia; tiene además una concepción diferente sobre religión y función de la iglesia en su misión pastoral, y que sin duda, podemos decir, abre aún más la brecha con la antigua jerarquía apostólica en la comprensión en cuanto a relación iglesia-mundo.

"El hombre religioso ha descubierto que Dios le ha hecho completamente 'autónomo' y 'responsable' de sí mismo y de su historia".⁴¹

⁴⁰ BERRYMAN, Phillip. *Teología de la Liberación*, p. 81

⁴¹ SILVA Gotay, Samuel, "Teología de la Liberación latinoamericana: Camilo Torres", en *Ideas en torno a América Latina*, p. 802

A partir de esta concepción mística en relación al quehacer cotidiano y compromiso histórico de toda sociedad, lleva a la reflexión de que el hombre no debe ni puede resignarse a vivir en tales condiciones socioeconómicas o sistemas políticos como algo determinado por las ideologías.

El compromiso teológico de estos sacerdotes de avanzada es cuestionar y dar una respuesta a los apresurados cambios sociales que han llevado al hombre a sostener una carrera sin descanso, sin detenerse a reflexionar en el conocimiento del mundo que lo rodea, sin poder reclamar ninguna autoridad sobre estos procesos de cambios sociales, sin poder decidir sobre lo que le conviene. De esta forma se inicia un nuevo ciclo histórico en la sociedad oprimida de América Latina y la Iglesia tradicional, contando con el apoyo incondicional de la clase oprimida.

La teología de la liberación propone a la sociedad civil una doctrina de cambio social, de revolución social que cuestiona todo aquello que lo lleve a un conformismo que se creía determinado por una ley natural, sostiene que es a través del quehacer político y social de los hombres como se puede llegar hacia una alternativa social.

A partir de posiciones radicales y revolucionarias los sacerdotes tratan de demostrar que la religión no es incompatible con el socialismo. Comienzan a tener los primeros vínculos con líderes populistas y después apoyan ideológicamente a los movimientos revolucionarios. De esta forma el intelectual latinoamericano cobraba creciente influencia del marxismo, llegando a plantear, incluso, una nueva estructuración de una auténtica sociología latinoamericana. Impuso la línea de demarcación entre el oportunismo profesional y el compromiso político, desafiando los límites de la hegemonía capitalista.

El sacerdote y sociólogo colombiano, Camilo Torres, sostiene que es a través de la objetividad de la ciencia como se podrá encontrar el camino a la solución de los problemas y hace una severa crítica a la sociología empirista por no mostrar la

verdadera realidad política y económica de la región y disfrazar la objetividad de la ciencia. Su primer vínculo con el movimiento social revolucionario se da cuando empieza a colaborar con los intelectuales marxistas, en la unidad de la revolución como propuesta hacia una sociedad socialista. Concepción práctica de Camilo Torres hacia el marxismo.

En mayo de 1965, el programa del Frente Unido de Colombia es basado en gran parte del proyecto de Camilo Torres, su manifiesto expresa a la sociedad civil (comunistas y cristianos) el deseo de lograr un movimiento político de alcance nacional.

Con la revolución de los camilistas se da una rebelión política en contra del sistema de explotación, busca la salvación del hombre en el mundo terrenal, la creación de un "nuevo hombre" en un sistema socialista, que busca a través de una expresión manifiesta muy peculiar, cambiar las condiciones existentes de Colombia, la creación de una nueva hegemonía.

En 1964, a través del Frente Unido, Camilo Torres intenta unificar al pueblo en la lucha para lograr los cambios radicales que necesitaba el país, muere en combate el 15 de febrero de 1966.

b).- Cristianismo y revolución.

Con la muerte de Camilo Torres comienza a expandirse por todo el continente el camilismo, aparecen revistas como: Cristianismo y Revolución, La Pastoral del Tercer Mundo, en donde se ataca a la explotación capitalista y se apoya la revolución. Surgen grandes declaraciones de sacerdotes como Carlos Zaffaroni y Antonio Frago. En Cuba, Fidel Castro declara su apoyo a la revolución cristiana y reconoce su legitimidad ante el Congreso Cultural de la Habana.

"Leonardo Boff afirma que la teología de la liberación opta por un tipo de análisis dialéctico: esto es, uno que analiza 'los desequilibrios que afectan a los empobrecidos y pide una reformulación del sistema social mismo (...) con el fin de asegurar (...) la justicia para todos sus miembros'. Un análisis así responde mejor a los objetivos de la fe y la práctica cristiana".⁴²

En la década de los setenta, los sacerdotes de Brasil, Argentina, Perú, Colombia y México se hicieron llamar: movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo. Sacerdotes intelectuales que se sintieron comprometidos en retomar el papel de la Iglesia en su compromiso con la realidad social. Cuestionaban la realidad existente y sostenían el compromiso de defender los derechos humanos y llevar a cabo una evangelización social concientizada de los individuos.

La teología y la ética social van a vincularse a la revolución como praxis, aceptándolo como único camino para llevar a cabo la teoría (estimulado por un sentimiento religioso), para lograr el cambio de las condiciones existente por un socialismo católico.

Sus planteamientos traen implícitos el desafío a la jerarquía tradicional de la Iglesia, ya que el nuevo clero lleva a cabo una función sociológicamente opuesta a la de mantener "la paz social y polílica"; lleva un mensaje de revolución y de cambio. Entre estos sacerdotes de avanzada que impulsan el movimiento ideológico-evangélico están Carlos Zaffaroni, Leonardo Boff, Pablo Freire, entre otros, en países como Brasil, Chile, Argentina, Colombia y Guatemala.

⁴² BERRYMAN, Phillip. Op. Cit. p.83

c).- La participación crítica de sacerdotes a la llamada "seguridad nacional".

A medida en que se fueron extendiendo los movimientos revolucionarios en la región, se fueron dando los golpes de Estado, mientras que por otro lado, se observa que la presencia y participación de los Estados Unidos se hacía cada vez más notoria tanto en la organización como el asesoramiento de las fuerzas armadas latinoamericanas, quienes se encargaban de aplicar una ideología de "seguridad nacional", la cual era una respuesta anticomunista, que declaraba a todo militante de izquierda como enemigo del sistema.

En Brasil, los teólogos de la liberación criticaban a la ideología usada por la doctrina de "seguridad nacional" de los militares brasileños, así como el abuso de utilización de símbolos cristianos para justificarse.

Se considera que la represión del gobierno militar de Brasil (1968-1975) se hizo sentir con grandes intelectuales de la teología de la liberación; se les restringía, censuraba e intimidaba toda propaganda, escritos o manuscritos de sacerdotes; teniendo que llegar incluso a la clandestinidad.

Los sacerdotes propagaban en forma cautelosa sus ideas a pesar de ser perseguidos, encarcelados, torturados, expulsados o asesinados.

En Chile, el golpe militar de 1973 provocó una respuesta de largo alcance por parte de la teología de la liberación, al denunciar la represión y violación a los derechos humanos por parte de la dictadura militar. Bolivia, Uruguay y Paraguay condujeron a un enfrentamiento abierto con los gobiernos. "En toda Latinoamérica, entre 1964 y 1978, 41 sacerdotes fueron asesinados (6 como guerrilleros) y 11 'desaparecieron'. Además, unos 485 fueron arrestados, 46 torturados y 253 expulsados de sus países".⁴³

⁴³ BERRYMAN, Phillip, Op. Cit. p. 94

Los primeros brotes revolucionarios surgen en Centroamérica. En Nicaragua, la revolución se va a caracterizar por el amplio desempeño que tuvo la iglesia en las filas revolucionarias. El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) derrotaba a la dictadura somocista, al igual otros movimientos se suscitaron en Guatemala y El Salvador.

Todos estos movimientos coordinados por intelectuales latinoamericanos surgían a partir de las condiciones de represión y pobreza de los pueblos. Estos intelectuales llevaron la teoría a la praxis; la creación de ciencia en función de la transformación de la realidad; sumergiéndose en la praxis como organizadores de la sociedad civil.

Importantes sectores sindicales, estudiantes y campesinos dieron su apoyo a la lucha revolucionaria con la esperanza de poder llegar a tener el control popular del gobierno en la creación de una nueva hegemonía.

Conforme se expandían las guerrillas en la región latinoamericana, Estados Unidos vislumbraba el peligro que representaban estos focos guerrilleros a sus intereses hegemónicos y en 1961 idea una doble estrategia para contrarrestar los alcances obtenidos por los movimientos revolucionarios:

- a).- La creación de la Alianza para el Progreso, la cual supuestamente tendría la función de impulsar reformas sociales, progreso económico y democracia política.
- b).- Programas de ayuda militar, entrenar y conformar un ejército fuerte que fuera capaz de derrotar el "castrismo" que amenazaba la región.

Conforme fueron creciendo las tensiones que provocaba la expansión y el crecimiento de las guerrillas, Estados Unidos se fue metiendo en el quehacer político de América Latina y al mismo tiempo fue introduciendo su ideología a través de

instituciones de investigación y en universidades, utilizando el discurso legitimador de la modernización, el cual se basaba en el desarrollo económico de la región, ya que esto permitiría contrarrestar la doctrina de la teología de la liberación.

Brasil, Ecuador, Argentina, Colombia, Guatemala y Venezuela tuvieron una fuerte influencia de Estados Unidos en la consolidación del ejército.

2.5.- La cuestión del populismo y el surgimiento del moderno autoritarismo, décadas de los setenta y ochenta.

En la década de los setenta, el escenario de América del Sur fue de una profunda transformación social en comparación a la década de los sesenta, el estado particular que revistieron las luchas políticas en esas sociedades, las condiciones sociales y el campo político de las fuerzas populares, tendieron a crear una nueva perspectiva populista del Estado, que apoyó a la clase obrera orientada al todo social, con una enorme acumulación de fuerzas, lo que le permitió la formación de una nueva hegemonía fundada a partir de elementos clasistas y de masas en una "voluntad colectiva" nacional popular.

Con la apertura hacia el populismo se observa que los gobiernos recurren a las formas de integración corporativistas, logrando el consenso de la sociedad civil a través de las permanentes movilizaciones de masas, movimientos que se identifican con el poder no en forma revolucionaria, pero sí en forma reivindicativa.

El nuevo Estado o Estado populista supo crear un consenso a través de la integración de la sociedad civil al régimen político, expresando los intereses de las diferentes coaliciones políticas y sociales de obreros, industriales organizados, de campesinos y clase media bajo una hegemonía de corte nacionalista en el que el jefe de Estado desempeñaba el papel de mediador en las configuraciones sociales, políticas e ideológicas en una transición al capitalismo industrial.⁴⁴ A medida en que la sociedad

política se va consolidando a través de la hegemonía populista y en la que la sociedad civil se identifica como factor de poder reivindicativo, destruye las antiguas formas habituales de poder y se pretende afirmar un nuevo gobierno de las mayorías y nace la llamada "vía legal al socialismo", ya se hable de la Unidad Popular en Chile o del peronismo en Argentina.

Sin embargo, el proceso de cambio social en los gobiernos populistas no dio tiempo a consolidar una genuina superestructura política que permitiera un afianzamiento de un verdadero bloque histórico, que estuvo por encima de la estructura económica y social, lo que provocó que la sociedad política se debilitara paulatinamente, al mismo tiempo que se radicalizaban los contenidos de las demandas populares.

El clima político y económico que exigía la acumulación de capital no era garantizada por el sistema prevaleciente, por otro lado, los gobiernos populistas afrontaban al interior una de las peores crisis económicas, las medidas aplicadas contra la inflación rebasaba todos los esfuerzos de los gobiernos populistas, en tanto, la hegemonía capitalista sostenía que había la necesidad de dar nuevas bases a la sociedad: la institucionalización de un "nuevo" capitalismo, y, para ello era necesario reprimir toda lucha política de las fuerzas populares.

"Los gobiernos populistas hicieron esfuerzos distributivos para la incorporación de las nuevas clases, pero resultaban en medidas inflacionarias y contradictorias a las necesidades de concentración de capital en una industrialización que había agotado su mercado y que exigía control de las presiones de las clases populares".⁴⁵

⁴⁴ Los Estados populistas tenían como una de las principales características el tener una larga tradición democrática y el haber desarrollado un capitalismo más temprano (aunque dependiente de los centros hegemónicos) en la región.

⁴⁵ SILVA Gotay, Samuel, Op. Cit., p.805

El endeudamiento se hacía más necesario para contrarrestar la explotación del campesino que ya no se mantenían en el campo, el enorme desempleo que cada vez era más creciente en las zonas urbanas y la enorme inflación, creó el clima propicio para que la región estrechara grandes vínculos de dependencia con la hegemonía financiera mundial y sobre todo con los Estados Unidos de Norteamérica, que exigía medidas que permitieran la estabilidad de sus capitales, obligando a que se tomaran medidas contra las presiones populares, utilizando incluso a la OEA como instrumento de control.

El nuevo bloque histórico que empezaba a formarse no pudo controlar a las viejas oligarquías aliadas al capital transnacional, lo que limitaba y condicionaba el proceso de cambio hacia la nueva hegemonía al interior de las estructuras económica, política y social.

La falta de una buena articulación entre sociedad política y sociedad civil para controlar la estructura económica y a la vieja oligarquía, fueron creando las condiciones propicias para que la fuerza militar aprovechara el momento para manifestar su desconfianza a las organizaciones obreras, sindicatos y partidos, y dar el golpe decisivo a la izquierda, para de paso arrebatarle todas las conquistas obtenidas hasta ese momento a través de las guerras de posiciones, truncando al mismo tiempo el proyecto del socialismo democrático.

En medio de todo este contexto histórico vemos cómo se da el fracaso del pretendido cambio social. En Chile, la Unidad Popular que en 1970 había logrado llegar al poder, es derrotada en 1973 con la muerte de Salvador Allende, en manos de Pinochet; en Argentina, con el segundo retorno al poder de Domingo Perón en 1973, parecía que la sociedad civil lograría imponer su hegemonía, sin embargo, fue retomado el poder por las fuerzas armadas en 1976 e igual sucedió en otros países del Cono Sur como Bolivia, Brasil y Uruguay.

Los golpes militares dieron respuesta a las necesidades específicas de la hegemonía económica internacional que buscaba un reacomodo de sus economías que se encontraban en crisis prolongadas del sistema, situación que a su vez obligaba a las burguesías locales a buscar nuevas alternativas políticas que les permitiera "conservar sus posiciones" en el nuevo orden económico mundial.

Asimismo, se considera que esta guerra de maniobras surge como una condición política necesaria para llevar a cabo el modelo de desarrollo capitalista favorable a la reacumulación de capital, contrarrevolución en el que el Estado (clase militar) respalda dicha estrategia, sometiendo para ello a la sociedad en una situación polarizante.

El poder del Estado queda en una simple sociedad política que se relaciona con la sociedad civil a través de la coacción. Esta reorganización entre dirigentes y dirigidos mediatizada en una nueva forma de acumulación y, a la que deben subordinarse las clases sociales a estos nuevos sistemas autoritarios, derivó en un descontento de las fuerzas populistas que se habían integrado al bloque anterior, pues el gran avance organizado que la sociedad civil había logrado en lo económico y político (con una participación efectiva en el sistema político, a través de organizaciones políticas y sindicales), lo llevó a un duro enfrentamiento con el Estado, en una lucha por evitar retroceder a posiciones que habían logrado.

En otros países latinoamericanos en los que el populismo también tenía un gran avance y que no terminaron con golpes de Estado como Venezuela y México, tenían al interior de su estructura económica un capitalismo más o menos desarrollado. En estos países el punto de equilibrio entre Estado y sociedad está determinado por la capacidad de organización de obreros, empleados y demás sectores de la sociedad civil para enfrentarse al sistema político; esta sociedad civil demuestra, a través de la presión autónoma, el peligro que representa en un determinado momento de crisis coyuntural.

El capitalismo se ve obligado a recurrir a otros recursos que le ayuden a atenuar esta situación de crisis y salir "airados" en situaciones relativamente costosas en comparación a los países sudamericanos como Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, entre otros.

La sociedad civil de Venezuela y México fue controlada a través del corporativismo, el Estado tomó el papel de árbitro entre la economía y la sociedad.

a).- El papel de los militares en el proceso histórico y económico de América Latina.

El Estado populista y democrático que había logrado un gran avance hacia la creación de una nueva hegemonía política basada en una coalición multclasista: burguesía industrial, clase media, obrera y campesina fue interrumpida, y la cuestión sobre la perspectiva del futuro de la democracia en América Latina nace precisamente a partir de los golpes militares en la región, que por cierto no fueron pocos: Brasil (1964-1985), Bolivia (1976-1983), Uruguay (1973-1990) y Chile (1973-1991).

Con los golpes militares el bloque dominante se constituye por una sola clase política (el poder militar) que se sustenta en la violencia sistemática de un orden autoritario justificado en "propuestas de cambio" hacia una "nueva República" o "nuevo proyecto nacional" en aras de contrarrestar la crisis de la democracia tradicional, esta guerra de maniobras se cubre con una retórica transformista interrumpiendo el proceso del devenir histórico.

Bajo la llamada doctrina de "seguridad nacional", los regímenes militares justificaron su ideología al nuevo principio de acumulación, mientras se mantenía una sociedad reprimida y subyugada.

Los regímenes militares (en un marco histórico mundial) son producto de una coyuntura histórica (de la crisis del nacional desarrollismo, del populismo) que fue muy bien aprovechada por la hegemonía dominante. Son resultado de la polemizante guerra fría; es un reflejo de la tendencia de esa época en la que no existía otra alternativa para los países subdesarrollados fuera de los modelos capitalista o socialista.

El capitalismo transnacional tenía la necesidad de proteger la acumulación de capital, lo cual hacía necesario impulsar un reordenamiento de las economías locales, que aseguraran su reproducción. El proceso histórico estaba enmarcado en:

- "a) Extensión generalizada de las relaciones capitalistas de producción...
- b) Este proceso capitalista se produce en el marco de una nueva fase de integración de capital mundial, promovida por el afianzamiento de la hegemonía norteamericana en el sistema imperialista...
- c) La hegemonía de los Estados Unidos en la zona se acompaña de la gestión de un sistema de vinculaciones militares (Sistema Internacional de Defensa, Pacto de Ayuda Mutua, Operaciones Conjuntas) que indujo al fortalecimiento de los institutos y material a las fuerzas armadas norteamericanas".⁴⁸

La hegemonía imperialista impulsa el desarrollo monopolista asociado al capital local, fusionándose en un bloque monopólico y según lo requieran las circunstancias del interior (sociedad civil), se plantea la posible dictadura militar o "democracia dirigida".

En este marco imperialista, se observa que el Estado militar representó la imposición coactiva del capital monopólico local y extranjero a través de procedimientos descentralizadores de la lucha de clase. Gobiernan a una sociedad civil que no tiene derechos constitucionales ni políticos, rompe con toda forma de sociedad moderna para implantar desde arriba una "democracia tutelada" con una retórica tecnócrata y de

⁴⁸ GARCIA, Pló. "Notas sobre formas de Estado y regímenes militares en América Latina", en Revista mexicana de sociología, p.517

poder, basada en la "seguridad nacional", enmarcada en un ambiente de represión (de los cuales son también víctimas los intelectuales), limitando los valores de democracia como expresión de las categorías de libertad, soberanía del pueblo y la justicia social.

Tras el terror de la dictadura se rompe todo un proceso histórico de participación de las masas populistas o social demócratas. Rompe además con todo el corporativismo y socialdemocracia, y limita toda concesión de organizaciones o sectores de clase.

Las dictaduras militares (democracia simulada o limitada) pusieron fin a las conquistas democráticas e institucionales, impusieron el sometimiento a la hegemonía transnacional a las fuerzas oligárquica y empresarial local asociadas a él, poniendo al mismo tiempo en entredicho a la teoría estructuralista que planteaba un proceso de modernización del desarrollismo económico.

La dictadura militar llevó a cabo una amplia reestructuración de la economía y coacción social, favoreciendo la concentración económica a favor de los intereses capitalistas, abriendo un paréntesis en el proceso del devenir histórico de las conquistas sociales.

b).- La proyección del intelectual en los regímenes autoritarios.

A partir de los ascensos de las dictaduras militares o democracias autoritarias, muchos de los intelectuales comprometidos con la historia fueron reprimidos, expulsados de universidades y hasta exiliados. Diarios, revistas y todo tipo de publicación que fuera de tendencia crítica, fueron cerrados o en otros casos sufrieron una rígida censura. Muchos intelectuales se vieron precisados (al perder su fuente de ingreso) a emplearse en instituciones privadas de financiamiento externo. Esta institucionalización produjo la proliferación de nuevos centros de investigación en los

cuales sus estudios regionales se impregnaban de criterios ideológicos tendientes a favorecer intereses conservadores.

Poco a poco los criterios ideológicos se fueron abriendo ante la presión que ejercía la opinión pública internacional, lo que dio un margen de "libertad" para seguir en la investigación sobre determinados temas que no les era permitido investigar. Esta "apertura" de investigación permitió el retorno de científicos sociales que habían vivido en el exilio.

Por otro lado, se puede decir que la competencia entre los científicos sociales para obtener fondos para los institutos se hizo cada vez más abierta (preparaban propuestas de estudio que fueran de interés para los financiadores), poco a poco el intelectual fue cooptado por la ideología hegemónica, lo que llevó a que las investigaciones estuvieran enfocadas a cuestionar el interior del sistema más no sus vínculos económicos y militares con la hegemonía capitalista.

"Si la primera ola de asistencia económica externa fue dirigida a la crítica del modelo económico a la denuncia de las violaciones de los derechos humanos de las dictaduras militares, la segunda ola se dirigió al estudio de los nuevos movimientos sociales, mientras que la tercera ola de financiamiento se centró en el proceso de democratización y la deuda. Los estudios producidos encajan en el mismo esquema: los estudios sobre la dictadura encararon sus rasgos políticamente represivos y no sus vínculos económicos y militares con las élites de Europa Occidental y de los Estados Unidos..."⁴⁷

La ambigüedad entre la "autonomía intelectual" y el financiamiento externo para la investigación social se manifestó en el plano ideológico, el cual establece los lineamientos para fomentar una imagen de "autonomía intelectual" condicionada al

⁴⁷ PETRAS, James. "La metamorfosis de los Intelectuales latinoamericanos", en *Estudios latinoamericanos*, p. 82

beneplácito de los intereses de los benefactores externos, por lo que se observa que su trabajo quedó reducido a suministrar información que sus benefactores deseaban, y, lo que es más importante, hacer circular e implantar las ideas y conceptos que favorecen a los intereses de esta ideología conservadora e implantar una hegemonía dominante dentro de la clase política.

Con esta institucionalización, se analiza que en las ciencias sociales el intelectual latinoamericano fue reemplazado por un nuevo tipo de intelectual orientado a los centros de investigación, vinculados desde luego a los centros hegemónicos de ideología capitalista. De esta forma se puede concluir que la reflexión científica estuvo mutilada en cuanto a la proyección hegemónica, y que fue más bien una ideología legitimadora que crítica social. La reflexión política quedó excluida del análisis científico del intelectual.

III.- POLEMICA SOBRE LA NUEVA PERSPECTIVA DEL PENSAMIENTO SOCIAL

3.1.- Algunas generalidades sobre la experiencia social y política en las últimas décadas (1980-1990).

La década de los setenta se caracterizó por la dominación de regímenes militares en varios países del Cono Sur. Regímenes carentes de hegemonía y cuya conformación de este nuevo bloque en el poder aparece como el reconstructor del Estado en función de un interés de clase (burguesía capitalista) y aparece una nueva relación entre sociedad civil y sociedad política de acuerdo a las necesidades del nuevo orden político estatal.

En la década de los ochenta, observamos que el retorno de la "democracia" parece ser un paso irreversible, las dictaduras militares dieron poco a poco el poder a los gobiernos civiles. Esto se da como resultado de amplias movilizaciones y conquistas sociales; Brasil, en 1975 ya había comenzado a ceder lentamente la apertura al proceso político, se organizan diferentes fracciones políticas, muchos exilados retornaron; en 1985 José Sarney toma el poder.

En Argentina, Uruguay, Ecuador, Bolivia y Honduras vuelve el poder a la sociedad civil, no obstante, cabría preguntarnos ¿generalmente se estaba dando una verdadera transición hacia la democracia o era parte de una estrategia de la hegemonía capitalista internacional?, a pesar de que la sociedad civil volvía al juego político, los intereses de las grandes mayorías seguían siendo descuidados en las proyecciones ideológicas y políticas del sistema.

La nueva clase política en el poder omitió llevar a juicio político a los responsables de crímenes, torturas y desaparecidos en el periodo de las dictaduras militares.

El retorno a la "democracia" fue acompañada por una gran crisis económica, causada en gran parte por la deuda externa que durante los años sesenta los gobiernos militares habían contraído con los bancos extranjeros para llevar a cabo los modelos existentes de desarrollo, situación que se grabó con la gran recesión sufrida a nivel mundial; las consecuencia la expiaron los gobiernos deudores que tuvieron que pagar altas tasas de interés, lo que ocasionó que la mayor parte de las exportaciones de los países latinoamericanos se destinaran al pago del servicio de la deuda.

La incompetencia de la dictadura militar para contrarrestar la recesión fue abriendo espacios para que el poder pasara a manos de la sociedad civil.

a).- La ofensiva neoliberal y la izquierda latinoamericana.

El debilitamiento progresivo del Estado-Nación y la sociedad civil provocaron un retroceso histórico en el avance de las antiguas fuerzas socialdemócratas, nacionalistas y progresistas, para dar paso a una falta de conciencia en la burguesía latinoamericana dentro del proyecto histórico.

La política keynesiana que se aplicó en la década de los cincuenta y sesenta resultó caótica en los setenta, la inflación y el desempleo fueron los primeros síntomas de que el mal había avanzado, el Estado tuvo que recurrir a las teorías neoclásicas impulsando a la propiedad privada, al mismo tiempo que criticaba al intervencionismo estatal.

"Los neoliberales buscaban una integración total de las economías nacionales con las internacionales que eliminara barreras comerciales y restricciones a los flujos de

capital, de modo que la signación de recursos pudiese finalmente controlar por medio de los precios internacionales y de ventajas comparativas. El ritmo y la orientación del desarrollo hablan de ser determinados por las fuerzas del mercado internacional y no por la intervención estatal. En términos estructuralistas, los neoliberales buscaban un desarrollo a partir de una orientación hacia afuera".⁴⁸

La doctrina monetarista se constituye en modelo y patrón de crecimiento para los países de la región, este modelo neoliberal parte de supuestos, que eleva a recomendaciones: "el libre mercado, el libre comercio internacional y la eliminación del Estado en su papel de agente económico. Por eso hay que concretarse --según este modelo-- a cumplir de manera automática y no discrecional la 'ley' monetarista y de presupuesto equilibrado. Esto es, hay que imponer el regreso al liberalismo económico clásico de *laissez-faire*".⁴⁹ Las consecuencias de este programa ideológico-político es la cancelación de toda una etapa de conquistas sindicales, políticas y sociales en un franco retroceso en la distribución del ingreso, salud, vivienda y educación de las mayorías. En este sentido se puede afirmar que la política neoliberal ha dañado profundamente a la sociedad civil.

A través de una ideología materialista e individualista y apoyados por el Estado, a principios de los ochenta, trajo serias consecuencias a las teorías del desarrollo en general. Condujo a la formación de un Estado policial, se restringieron las libertades públicas, se reprimió la libertad de expresión, el derecho a las huelgas sindicales y congelamiento de salarios, que aunado a la crisis prolongada de los países deudores condujo al debilitamiento de sus organizaciones laborales y políticas, el subempleo y el desempleo concluyeron en un estado de marginados y excluidos.

⁴⁸ KAY, Cristóbal. "Un reto para las teorías latinoamericanas de desarrollo y subdesarrollo", en *Revista mexicana de sociología*, p. 28

⁴⁹ VILLARREAL, René. "Monetarismo e ideología. De la 'mano invisible' a la manu militari", en *Comercio Exterior*, p.1061

Los límites del sistema político parecen ser determinados por límites del capitalismo negociado, en tanto que las reformas sociales son relegadas en función de los resultados de los intereses económicos del capital transnacional y de las economías nacionales asociados a él, quedando las luchas políticas en proyectos limitados y reprimidos, aún en periodos de "estabilidad social".

La tecnocracia aparece como el elemento mágico de los intelectuales del poder hegemónico, quienes a través del discurso monetarista neoliberal y modernizante tratan de buscar la salida a la crisis con medidas de "ajuste" (menor presupuesto público, menor remuneración de salarios, devaluaciones, etc.), acentuando más la polarización de la distribución del ingreso; la sociedad civil queda de esta forma como objeto de reestructuración en función del "desarrollo económico".

"Uno de los resultados de la reestructuración, objetivo a la vez de los neoliberales, ha sido el debilitamiento o la desarticulación de las grandes organizaciones sociales (centrales sindicales o campesinas, sindicatos de industria) como instancia de discusión y generalización de intereses nacionales alternativos a los partidos conservadores y neoliberales y al aparato estatal bajo su control".⁶⁰

La reestructuración social que condujo a una segmentación bajo la dirección de esta nueva sociedad política (tecnócrata) ha llevado a anular toda instancia de discusión laboral y participación política de las organizaciones sociales, atomizando a la sociedad civil en una forma silenciosa y pasiva, e igualmente a la creación de conocimiento por parte del intelectual, obstaculizando todo planteamiento hegemónico posible para la región.

La izquierda latinoamericana en la década de los ochenta se quedó improductiva, estancada.

⁶⁰ GILLY, Adolfo. "Las Américas en el Horizonte del Cambio. América Latina, Abajo y Afuera". *La Jornada*, p.11

Por otro lado, la hegemonía económica internacional presionó a los gobiernos para que olvidaran el deseo de que se condonaran las deudas, que ya han más que pagado con la disgregación de las clases sociales (de sindicatos, organizaciones políticas, etc.), que en los años sesenta enfrentaron los retos de la estructura económica a través de su capacidad de fuerza y organización.

En los setenta, cuando la crisis de la hegemonía económica internacional se había hecho evidente, parecía que la izquierda avanzaría en un proyecto ideológico y político, y sin embargo, en la década de los ochenta resultó en una pérdida de credibilidad hacia ella. Ahora la izquierda ha tenido que ceder ante las doctrinas y políticas neoliberales que se han encargado de debilitarla y hacerla retroceder.

Los sindicatos y organizaciones de intelectuales y profesionales han tenido que retroceder ante el temor de ser excluidos del mercado de trabajo.

La nueva derecha se mantiene en la ofensiva política e ideológica, un ejemplo claro se dio con la administración Reagan, con el proyecto de derechización del pensamiento en Centroamérica que empezó a expandirse, doblegando a la sociedad civil a través de la llamada doctrina de "seguridad nacional" (que ya se había aplicado con los regímenes militares), obligándola a romper con toda forma de representación política.

La nueva ideología neoliberal ha llegado al extremo de estimar a las organizaciones sindicales como fuerzas sociales sin definición política, las toma como un reivindicador económico inmediato y, si intentan ir más allá son consideradas como un desafío a la "estabilización de la democracia institucionalizada".

La modernidad y la democracia aparecen como dirigida por los grandes poderes hegemónicos. El retroceso de las guerras de posiciones y el debilitamiento de las

pasadas direcciones políticas y sindicales se acrecenta con la marginación y el costo social que cobra la reestructuración económica, lo que lleva a una franca ruptura entre las nuevas formaciones "democráticas" y la izquierda.

Estos cambios tan vertiginosos presentados en los últimos tiempos han llevado a una confusión en los postulados en los que alguna vez creyeron como un dogma del partido de izquierda, han llevado a un advenimiento de una nueva izquierda renovada en la búsqueda de nuevos caminos que los lleve a una posible alternativa hegemónica.

En este camino que han tenido que recorrer los partidos democráticos o de izquierda parecen no encontrar los canales o vínculos que les permitan reconquistar los logros obtenidos en las décadas pasadas y que en los ochenta y noventa han perdido; y por sí fuera poco, el futuro se muestra complejo, no obstante, tendrán que hacerle frente a la nueva sociedad política (elitista y conservadora) que dirige un Estado que está inmerso dentro de la reestructuración económica mundial y de una nueva "democracia" de política doctrinaria neoliberal.

Más sin embargo, la defensa por la democracia y el pluralismo electoral llevan a partidos de la región a abogar por los derechos sociales y políticos, entre los que podemos citar: El Partido de Trabajadores, en Brasil; El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), en Nicaragua; El Nuevo Partido Socialista, Chile; El Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), en el Salvador, los cuales son partidos democráticos o de izquierda y que se presentan ante el devenir histórico como la esperanza política o democrática para la región.

3.2.- Declinación de la actividad intelectual.

Los últimos años de la década de los setenta y principios de los ochenta, vemos que se caracteriza por una amplia identificación de la burguesía nacional con los

paradigmas monetarista, neoliberal o también llamada neoconservadora. A medida en que avanzaba la crisis se hizo a un lado la teoría desarrollista y el avance del estudio de la ciencia social se hacía cada vez más compleja hasta llegar al abandono puro y simple al análisis crítico para ceder paso al neoliberalismo arrasante.

Tomando en cuenta que las ciencias sociales han nacido y se han desarrollado ligados a la cuestión política, se puede afirmar que conforme la ideología de la corriente neoliberal fue ganando espacios en lo económico político y social, al mismo tiempo que satanizaba a la corriente de izquierda, provocó que las ciencias sociales tuvieran una contracción en cuanto ciencia creadora de conocimiento para el bienestar común de la sociedad, pues el intelectual se dedicó a hacer análisis que estuvieron al margen de la crítica social y política, pues únicamente se abocó a justificar y legitimar las políticas neoliberales de determinados grupos de intereses y de los mismos sistemas políticos establecidos.

El neoliberalismo tomó el poder por medio del Estado, creando las condiciones necesarias que le permitieran expandir su mercado y por otro lado, generó en el campo intelectual una creación estéril de pensamiento y una debilidad en el estímulo o generación de fuerza social que impidiera la creación y movilización de éstas hacia ideales y objetivos de nuevas formas para una alternativa hegemónica.

La década de los ochenta quedó marcada en la historia como la década perdida de occidente respecto a la creación intelectual y de progreso social.

La ausencia de una teoría y praxis que se oponga a la desigualdad, explotación y extrema pobreza de la región se ha vertido en una "contradicción" entre lo intelectual y lo político. La teoría reivindicativa parece estar siendo desplazada, "mientras tanto las 'políticas de ajuste' son presentadas por los gobiernos como políticas 'científicas' y 'técnicas' que eliminan los viejos prejuicios, ideologías e incluso 'necesidades' de fuerzas 'atrasadas', 'ignorantes' de la realidad, limitada en su conocimiento, o contrarias

a 'la ética' y la 'libertad'".⁸¹

La incapacidad política para crear y formular una visión global ha justificado sus programas sociales en la reconstrucción de una teoría política que en nada se relaciona con las luchas históricas y, la directriz política gira alrededor de estrechos intereses económicos y políticos. Los programas políticos no coinciden con las necesidades de las mayorías que se encuentran en condiciones de regresión económica, de miseria y descontento social y político.

El neoliberalismo ha traído consigo un pensamiento ideológicamente conservador, que junto con el avance económico (con nuevas tecnologías) ha provocado grandes cambios ideológicos, políticos, económicos y sociales que no han sido analizados desde una perspectiva de globalidad de progreso, de cambio dentro del pensamiento intelectual. El análisis científico está revestido de un carácter ideológico insuficiente para advertir el curso que lleva el proceso histórico, ya que no plantean alternativas de luchas democráticas, lucha por un sistema alternativo, sino que únicamente se limita a dar juicios de progreso, recesión o inflación o entre formas democráticas y modos de concentración de capital.

La crisis actual del pensamiento (ya se hable de cualquier corriente ideológica) es común a la globalidad de todas las naciones. Por lo tanto, se puede afirmar que la investigación social no ha correspondido con la aportación necesaria de fortalecimiento (como lo fuera en la década de los sesenta y principios de los setenta, en la que los movimientos hacían sentir su presencia social y política). Ahora la investigación social parece ser que se ha olvidado de la sociedad civil para dedicarse únicamente al estudio de la crisis del Estado, la crisis económica; en tanto que las conquistas sociales por parte de los trabajadores tienden a desaparecer de la historia. El sistema comienza a aparecer en este proceso histórico como un sistema excluyente, son una marcada división de clases sociales en donde el nuevo bloque en el poder se identifica con las

⁸¹ GONZALEZ, Casanova, Pablo. "El Estado y la Política", en *América Latina Hoy*, p. 67

clases dominantes, ¿cómo pretende pues el intelectual pasar de esta forma la investigación social al registro del proceso histórico?

La reestructuración económica en los países de la región a partir de proyectos neoliberales como lo están llevando actualmente los gobiernos de Saúl Menem en Argentina, Carlos Salinas de Gortari en México, Fernando Collor de Mello en Brasil y Carlos Andrés Pérez en Venezuela, entre otros, ha provocado el surgimiento de un régimen "democrático" condicionado a un régimen de exclusión con sesgos elitistas y socialmente regresivos, bajo el modelo del paradigma neoliberal que ha llevado en la última década un retroceso social sin límite: pobreza extrema, desempleo y desnutrición, lo que ha llevado al intelectual a cuestionar su vigencia.

El discurso de la globalidad, en el que el *laissez-faire* del neoliberalismo ha sido acompañado de rezagos sociales y contradicciones estructurales (circunstancias que han deteriorado los niveles de bienestar social de la región), ha tratado de legitimarse en nombre de los derechos de los individuos y ataca al totalitarismo, a la depredación ecológica del tercer mundo, al narcotráfico, el terrorismo y el socialismo. A nombre de los derechos de los individuos (sin derechos sociales) intervienen militarmente, como el caso de la OTAN en Irak.

"Existe una tendencia peligrosa en el futuro, debido a la posibilidad, por parte de los países ricos industrializados, de conformar un poder militar contra los países llamados bélicos del tercer mundo, como es el caso de Irak o Corea del Norte. Esta es una estrategia en la que participan tanto los europeos como los norteamericanos".⁵²

Todas estas grandes transformaciones políticas y sociales, que juntamente con la crisis económica que se vive actualmente en la región latinoamericana, puede llevar a iniciar una lucha por una nueva alternativa hegemónica, en el que el intelectual recobre

⁵² CEDILLO Nolasco, Teresa. "El neoliberalismo una teoría puramente ideológica, no política: Dr. Eimar Alvaer", en *Los libros de la UAM*, p. 7

su prestigio como científico social. Los nuevos planteamientos sociológicos deben buscar comprender su historia y explicarse su realidad social a través del pensamiento teórico crítico al mismo tiempo que debe ser capaz de transformar en la conciencia social (como lo señala González Casanova) cambios ideológicos como un fenómeno histórico en la forma de concebir su alrededor sociopolítico.

3.3.- La nueva perspectiva de la sociología en América Latina.

Los esquemas teóricos que partían de la escisión de los dos bloques ideológicos (capitalismo y socialismo), resultado de la Segunda Guerra Mundial han entrado en crisis, y, con ello se anula toda posibilidad de explicar la tendencia del proceso histórico a partir de estos modelos teóricos, para ceder paso a nuevas formas de reflexión y análisis que permitan explicar esa realidad cambiante de nuestro devenir histórico que se ha salido de los esquemas teóricos que determinaban el rumbo del pensamiento político e ideológico.

No obstante estas crisis del pensamiento, no quiere decir que las teorías (crítica y neopositivista) hayan dejado de tener vigencia en el análisis teórico, pues su expresión sigue vigente tanto en organizaciones políticas como en movimientos sociales. Mas sin embargo, lo cierto es que el fin de la guerra fría trajo consigo varios cambios en la realidad social a nivel mundial; aparecen nuevos dilemas en el proceso histórico, entre ellos, el dilema de la dependencia versus la autosuficiencia; la amenaza de grandes hegemonías armamentistas, que se presentan en la escena mundial como gendarme internacional, que responden a la llamada "paz internacional" en el surgimiento de la "humanidad moderna", en la que la libertad, según ellos, estará medida en la amplitud del mercado y en el que el pensamiento conservador ha sacado el mayor provecho con el reforzamiento de la teoría neoliberal.

"El fin de la guerra fría, esa victoria de la humanidad moderna en contra de la militarización de las ideologías, no ha suscitado una respuesta latinoamericana acorde

con los nuevos tiempos. Más bien, parece haber reforzado a los militantes del discurso neoliberal con ilusiones de una modernidad sin contenido social, esto es sin sentido".⁸³

El pensamiento intelectual atraviesa por una crisis de ideología y de moral, a la globalidad "desideologizada", los derechos humanos sin derechos sociales (como lo señala González Casanova); por otro lado, la transnacionalización de la economía y la comunicación masiva (vía satélite) han llevado a homogeneizar las ideas neoliberales que están de moda en el mundo.

La idea de modernización aparece como un concepto amplio en el sentido interpretativo del modelo teórico funcionalista para ir más allá de las instituciones sociales. Con el neoliberalismo (que postula una economía abierta), el concepto de nación y soberanía parecen estar condicionados a las tendencias de las economías transnacionales. Las políticas neoliberales que se aplican en la región no tienen ningún obstáculo por parte de los gobiernos, al contrario, apoyan los programas puestos en marcha, programas de ajuste que han desfavorecido a la sociedad civil.

La crisis de la región no ha podido ser atenuada, la marginación de los pueblos y la injusticia social salta a la vista, "más de 40 por ciento de la población latinoamericana se encuentra sumida en la pobreza y que, dentro de ella, un monto elevado se ubica en la miseria".⁸⁴ En tanto, los conceptos como lucha de clase, revolución y alternativa hegemónica, parecen haber quedado obsoletos. El discurso ideológico es reemplazado por el problema ecológico. La sociedad retrocede cada vez más en su nivel de vida, en tanto los movimientos políticos buscan afanosamente nuevas formas de organización que les permitan hacer frente al nuevo orden económico e ideológico.

La década de los noventa parece estar marcada por el sello de nuevas hegemonías que imponen nuevas categorías, en donde el discurso de la globalidad

⁸³ ORTEGA, Julio. "El ejemplo Peruano", en *La Jornada*, p. 32

⁸⁴ OSORIO, Jaime. "Quiénes se comprometen con la democracia", en *La Jornada*, p. 37

obedece a la lógica del capital financiero y tecnológico internacional que busca expandir su dinero y tecnología a países que garanticen la reproducción de capital. La expansión del capitalismo ha llegado a crecer tanto que ha tenido que recurrir a la creación de bloques económicos, como la Comunidad Económica Europea y la Cuenca del Pacífico. Se ha dado el retiro del Estado en la intervención de la economía para dar paso al *laissez faire* y a la privatización económica.

Vemos que el avance tecnológico y la expansión de las grandes hegemonías económicas sin freno han llevado a ensanchar la brecha entre los países altamente desarrollados y el tercer mundo. Esta expansión tecnológica y financiera ha afectado también a la soberanía del Estado-Nación (su autonomía se ha visto condicionada por el sistema económico transnacional) y a la socialdemocracia, que bajo esta ideología liberal ha llevado a un derecho y una libertad limitada. En la práctica, el individuo en sociedad se rige única y exclusivamente por la economía de mercado, que no dan soluciones a los problemas de injusticia y desigualdad social sino que al contrario los ahonda.

Bajo la democracia doctrinaria del neoliberalismo el proyecto político es tecnificado, determinado en función de tal o cual resultado favorable al mercado de producción entre intereses particulares y no con base en las elecciones de programas y objetivos que comprendan la colectividad, en donde se concilien los diversos niveles sociales en decisiones comunes.

3.4.- Compromiso histórico del intelectual.

La investigación social del pensamiento progresista no siempre ha correspondido con una verdadera conciencia social que contribuya a fortalecer los movimientos sociales y políticos, en este sentido, el intelectual no ha logrado conformar una teoría que pueda hacer frente a la crisis económica, política y social que se presenta en estas

últimas décadas. El repliegue de las ciencias sociales se debe en gran parte a la mayor dependencia (por parte de los países latinoamericanos) hacia las teorías aplicadas por los centros hegemónicos. Las teorías monetaristas o neoliberales son un ejemplo de ello.

El intelectual, dentro de un sistema clasista, responde a diferentes y a veces opuestas opciones interpretativas sobre su análisis teórico y compromiso social, estas diferencias clasistas son favorecidas por las ventajas que le ofrece el poder establecido en ese momento, al aportar la ideología que facilite la reproducción de poder de ese bloque histórico que se ha conformado y reproducido con la aportación (de ideologías de dominación) del intelectual.

Mientras la sociología no se libere de esta limitación, la investigación científica estará subordinada a intereses de clase, quienes a su vez impondrán al análisis una producción científica con una ideología dominante, producción científica que arroja conocimientos mal interpretados de la realidad al no haber una relación entre los planteamientos políticos de los intelectuales institucionalizados y la realidad objetiva de la región que está lejos de reflejar, en el manejo de sus conceptos, la relación que se guarda con las luchas históricas. ¿Esta desviación del análisis científico refleja acaso que hay una crisis de identidad de los intelectuales al no ver claro la tendencia del paradigma crítico?, ya que ante la crisis de ideología, generalizada, los induce a pensar que el neoliberalismo podría ser la salvación, pues la crisis ideológica y política de los países del ex bloque socialista como la URSS, la República Democrática de Alemania e incluso China, han llevado a replantear los viejos esquemas teóricos en el que el socialismo constituía una alternativa para los problemas del desarrollo.

Lo que es un hecho es que la investigación bajo el paradigma crítico a nivel mundial ha modificado su marco teórico, su estrategia y sus tácticas. En Europa los partidos de izquierda han modificado los postulados que en un principio eran defendidos

como un dogma, dando paso a nuevos planteamientos que los cambios del momento exigían.

El gran reto que se presenta hoy a las ciencias sociales y para el intelectual latinoamericano es lograr una independencia intelectual. Enfrentar el gran desafío que representan las "nuevas alternativas de desarrollo" (neoliberalismo) que se presenta con un amplio oportunismo ante la crisis de ideología. Esta coyuntura de crisis ideológica que sufre Latinoamérica a partir de los ochenta plantea también un desafío histórico en la construcción de nuevos paradigmas, de nuevas alternativas de cambio.

"Transformar este conocimiento de la realidad en fuerza inductora de cambio depende de la actividad de los intelectuales enhebrados en los intereses de los de abajo. Tales intelectuales orgánicos gestarían la conciencia revolucionaria y ayudarían a articular en un partido a las fuerzas opuestas a las minorías privilegiadas".⁵⁵

El intelectual como productor de ciencia, la investigación como sistematizadora de la teoría, y la práctica de partidos y movimientos sociales pueden llegar a resultados elocuentes en sus propuestas de cambio.

El intelectual debe plantear categorías de análisis que abarquen la globalidad de la realidad latinoamericana, que no se parcialice como lo ha estado haciendo el intelectual institucionalizado. Es necesario que el intelectual tome su papel en el compromiso histórico, que se apoye a través de una revisión exhaustiva de autores clásicos de la historia del pensamiento que lo ayuden a ampliar el camino de la investigación a esclarecer aspectos dudosos de determinados campos de análisis.

Es cierto que las grandes transformaciones políticas y sociales, y la crisis económica que vive actualmente la región ha provocado que se cuestione a la corriente de izquierda, ante la no vigencia de pensamiento y fuerza para proponer nuevas

⁵⁵ LABASTIDA, Horacio. "Crisis en la Inteligencia", en La Jornada, p. 5

alternativas de cambio, de ahí la importancia que ejerce el compromiso histórico del intelectual en el análisis científico como generador de ciencia teórico práctico, en el que él sea el protagonista junto con la sociedad civil en la conformación de un partido político que tenga la suficiente capacidad, a través de la guerra de posición, para preparar la alternativa de cambio, que desde luego será posible sólo por medio de una fuerte concentración de hegemonía que le permita poco a poco formar un gran consenso, resultado de la articulación de los distintos objetivos económicos, políticos, sociales e intelectuales, que le permita formar una voluntad popular y con ello el cambio hegemónico.

CONCLUSIONES

A manera de conclusiones, se pretende sistematizar brevemente los principales puntos que surgen de la investigación que se ha efectuado sobre el estudio y análisis del proceso del desarrollo sociológico en América Latina, el cual ha cumplido un papel muy importante en el desarrollo de las sociedades Latinoamericanas, pues sus proyecciones sociológicas en el proceso del desarrollo histórico y cambio social en la región tuvieron gran influencia.

A través del proceso histórico se ha observado que en el desarrollo de la ciencia social, a partir de la posguerra, en América Latina hay ciertos paradigmas que han tenido mayor relevancia en el desarrollo de la región, y de una u otra forma algunas modalidades en su temática y práctica social. No obstante, estas diversas teorías que se han venido dando (desarrollismo, dependencia, populismo, teología de la liberación, etc.) han tenido un denominador común, que es y seguirá siendo: la problemática social.

Se puede afirmar que la sociología (de cualquier paradigma de que se hable) ha tenido siempre la preocupación por la realidad social en el curso del desarrollo histórico de la región, una constante dialéctica entre ideas y realidad social.

Así pues, se puede sostener que el desarrollo de la sociología en América Latina ha estado enmarcada entre ideas y procesos reales; en donde no una, sino varias veces, las explicaciones y las conclusiones han sido diferentes; sin embargo, todos los paradigmas mencionados en el presente trabajo confluyen en la preocupación por la marcha de la historia, en donde la complejidad de la realidad social que se presenta constituye un reto para la ciencia social, ya que de la capacidad que tenga el intelectual (como diría Graciarena) para pronosticar y controlar los resultados frente a las necesidades sociales podría ayudar a anticipar el proceso del devenir histórico, así

como a superar los problemas de hegemonía que se presentan por la proliferación de jerarquías (agraria, burguesa, etc.)

En cuanto al papel del intelectual como hacedor de conocimiento, parece que resulta ser cada vez más difícil la creación teórica dado la complejidad creciente en lo social y la ausencia de un pensamiento socialmente unificado, sin embargo, la ciencia social ha tratado de adoptar ciertos postulados en el desarrollo teórico, y aunque muchas veces sea ésta una aplicación infructuosa, pues la crítica actual sobre el desarrollo capitalista de los últimos años, basado en el desarrollo social, expansión económica, concentración del ingreso, ha venido a beneficiar ciertas capas de la población y marginado a la gran mayoría; así pues, el debate intelectual se tiene que enfrentar a los retos que representan los estilos de desarrollo que cada vez son más crecientes y profundos, en donde reviste gran importancia (de utilidad social) el conocimiento de las ciencias sociales como elemento que contribuye al cambio, ya que no se puede dejar de lado el papel que desempeña lo económico y lo político (nacional e internacional) para el avance y logros de justicia social, de democracia y creatividad intelectual.

Por otro lado, la crisis de la "civilización industrial" se empieza a manifestar a través de la desaceleración del crecimiento productivo, en la limitación de los recursos naturales, la baja en el poder adquisitivo de los trabajadores y la enorme polarización del orden internacional en los países que tienden a tener un clima que acrecenta la presión de los países hegemónicos a través de poderío económico y del armamento nuclear; mientras que por otro lado, la escasa creatividad intelectual, pensamiento parcial y segmentado, hace más evidente la pobreza de las ideas generales; por esta razón se analiza que en lo intelectual es urgente hacer algo y pronto para enfrentar los desafíos que se presentan en el orden internacional y nacional.

No se trata de hacer una crítica sobre la viabilidad del desarrollo industrial en su sentido esencial, sino en comprender la crisis general que prevalece en el pensamiento tanto liberal como conservador.

La crisis de ideología hace que cada vez sean menos capaces las teorías de dar una explicación clara sobre las tendencias de los cambios sociales, por lo que urge la elaboración de esquemas conceptuales y métodos que permitan la comprensión sobre los efectos de los cambios sociales contemporáneos de lo económico, político y sociocultural, y establecer estrategias hegemónicas a través de posicionalidades que permitan la organización de instituciones, la creación de sujetos con voluntades políticas en una articulación de diferentes sectores políticos capaces de liberarse del bloque dominante.

La crisis de ideologías se muestra como un indicador que lleva a replantear todos aquellos elementos que permitan crear una verdadera hegemonía alternativa de desarrollo que beneficie a la colectividad, para hacer frente a los desafíos que implican la modalidad que está tomando el desarrollo económico. No obstante se hable de una globalización del mundo, a su interior, es clara y palpable la existencia de una diversidad interna acompañada de grandes desigualdades, ya se hable de relaciones de dependencia, o neoliberalismo, lo cierto es que vemos que las diferencias son tantas y tan variadas que no pueden ser ignoradas.

Es urgente hacer grandes reflexiones ideológicas, la región tiene que lograr una verdadera hegemonía que sea capaz, a través de una unidad intelectual y moral, lograr una articulación de los diferentes sectores e intereses políticos y culturales en conjuntura a la complejidad de lo económico y lo político, y que como decía Gramsci, a través de posicionalidades se podrá lograr la hegemonía y con ello el cambio social. Estas categorías y valores son necesarias para la orientación temática, en la creación intelectual, para afrontar la transnacionalización y globalización de las cuestiones

BIBLIOGRAFIA

- BAEZ, René. "La escuela Cepalina", en Teorías sobre el subdesarrollo, 2a. ed., México, Diógenes, S.A., pp. 79-82.
- BERRYMAN, Phillip. Teología de la liberación, México, Siglo XXI, 1989, 196 pp.
- DOS Santos, Theotonio. "Hacia un concepto de dependencia", en Imperialismo y Dependencia, 2a. ed., México, Ed. Era, 1980, pp. 300-309.
- González, Casanova, Pablo. Cultura y creación intelectual en América Latina. México, Siglo XXI-IIS, UNAM-UNU, 1984, 362 pp.
- GONZALEZ, Casanova, Pablo. "El Estado y la política", en Pedro Vuskovic (et al), América Latina. Hoy, México, Siglo XXI-UNU, 1990, pp. 64-122.
- GONZALEZ, Casanova, Pablo. "La nueva sociología y la crisis de América Latina", en Las ciencias sociales en América Latina. México, UNAM, 1979, pp. 202-215.
- GOULDNER, Alvin, W. "La intelligentsia y los intelectuales", en El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase, Trad. Néstor Miquez. Madrid, Editorial Alianza, 1980.
- GRACIARENA, Jorge. "Creación intelectual, estilos alternativos de desarrollo y futuro de la civilización industrial", en Pablo González Casanova (coord.), Cultura y creación intelectual en América Latina, México, 1984, Siglo XXI/IIS-UNAM, pp 1-24.

- GRACIARENA, Jorge. "Las ciencias sociales, la crítica intelectual y el Estado tecnocrático", en Eduardo Solari Poder y desarrollo en América Latina. Estudios sociológicos en Homenaje a José Medina Echeverría, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, pp. 149-172
- GRAMSCI, Antonio. Cuadernos de la cárcel: notas sobre Maquiavelo, política y sobre el Estado moderno. Núm.1, Trad. José M. Aricó. México, Juan Pablos, 1975, 334pp.
- GRAMSCI, Antonio. "La formación de los intelectuales", en Antología, 6ta. ed., México, Siglo XXI, 1981, pp. 388-396.
- GRAMSCI, Antonio. "Los intelectuales", en Cuadernos de la cárcel. Vol. 2, Edición Crítica del Instituto Gramsci, México, Ediciones Era, 1975, pp. 160-189.
- GRAMSCI, Antonio. "Historia de las clases subalternas", en Cuadernos de la cárcel. Vol. 2, Edición Crítica del Instituto Gramsci, México, Ediciones Era, 1975, pp. 89-183.
- HUGUES, Portelli. Gramsci y el bloque histórico. Trad. de María Braun, 14a. ed., México, Siglo XXI, 1987.
- IANI, Octavio. Sociología y dependencia en América Latina. Centro paraguayo de estudios sociológicos, Asunción, Paraguay, 1972.
- JAMES, Petras. "Revolución y movimientos guerrilleros en América Latina: Venezuela, Guatemala, Colombia y Perú", en América Latina, reforma o revolución. 2a. ed., Argentina, Ed. Tiempo Contemporáneo, 1973, pp. 281-328.

- JORDI, Borja. "Sobre la izquierda y la hegemonía en los países de Europa del Sur", en Hegemonía y alternativas políticas en América Latina, México, Siglo XXI-IIS, UNAM, 1985, pp. 149-194.
- MILLS, Charles Wright. La imaginación sociológica, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, pp. 157-170.
- PORTANTIERO, Juan Carlos. "La internacionalización de la política y de la ideología en América Latina", en América Latina: proyectos de recambio y fuerzas internacionales en los ochenta, México, Edicol, 1980, pp. 11-20.
- POULANTZAS, Nicos. Poder político y clases sociales en el Estado capitalista. Trad. de Florentino M. Torner, 21 ed., México, Siglo XXI, 1984.
- RODRIGUEZ O. Daniel. Las etapas del pensamiento sociológico latinoamericano, México, Universidad Iberoamericana, septiembre de 1982, 36 pp.
- VERON, Eliseo. Imperialismo, lucha de clases y conocimientos, Argentina, Editorial Tiempo Contemporáneo, (col. signos), 1974.
- ZEMELMAN, Hugo. "La cultura y el poder", en Pedro Vuskovic (et al), América Latina hoy, México, Siglo XXI-UNU, 1990, pp. 166-241.
- ZERMEÑO, Sergio. "Los referentes históricos y sociológicos de la hegemonía", en Julio Labastida Martín del Campo (coord.) Hegemonía y alternativas políticas en América Latina, México, IIS-UNAM, Siglo XXI, 1985, pp. 251-278.

HEMEROGRAFIA

- ALVAREZ Mendiola, Germán. "Universidad y sociedad en América Latina", en Sociológica, núm. 5, México, UAM-Azcapotzalco, Otoño de 1987, pp. 213-225.
- CARDOSO, Fernando Enrique. "El desarrollo en el banquillo", en Comercio Exterior, vol. 8, núm. 30, México, agosto de 1980, pp. 847-860.
- CEDILLO Nolasco, Teresa. "El neoliberalismo es una teoría puramente económica no política: Dr. Elmer Alvater", en Los libros de la UAM. (supl. catorcenal de publicaciones), vol. XVI, núm. 34, México, 9 de marzo de 1992, p. 7.
- CINTA, Ricardo. "Estado y sociedad en el capitalismo periférico", en Estudios sociológicos, vol. 1, núm. 1, México, COLMEX, enero-abril de 1983, pp. 35-58.
- "Democracia emergente, opción ante el neoliberalismo: González Casanova", en La Jornada, México, D.F., 13 de marzo de 1992, p. 12.
- FLORES Olea, Víctor. "América Latina a fin de siglo", en revista de la Jornada Semanal, México, 31 de mayo de 1992, pp. 23-29.
- GARCÍA, Pío. "Notas sobre formas de Estado y regímenes militares en América Latina", en Revista Mexicana de Sociología, vol. XLII, núm. 28, México, IIS-UNAM, abril-junio de 1981, pp. 545-553.
- GILLY, Adolfo. "Las Américas en el horizonte del cambio. América Latina, abajo y afuera", en La Jornada. (perfil de), México, D.F., 19 de febrero de 1992, pp. I-II.

- GONZALEZ Casanova, Pablo. "Sistema y clase en los estudio de América Latina", en Historia y sociedad, México, IIS-UNAM, (cuadernos de teoría política núm. 3), 1987, pp. 79-92.
- GONZALEZ Casanova, Pablo. "nacimiento y muerte de los sistemas sociales", en Historia y sociedad, México, IIS-UNAM, (cuadernos de teoría política núm. 3), 1987, pp. 93-114.
- GONZALEZ Casanova, Pablo. "La crisis del Estado y la democracia en el Sur", en La Jornada, (perfil de), Coloquio de invierno, México, 14 de febrero de 1992.
- GORDON R., Sara. "Democracia y golpes de Estado en América Latina", en Revista Mexicana de Sociología, vol. XLII, núm. 2, México, IIS-UNAM, abril-junio de 1981, pp. 639-654.
- GRACIARENA, Jorge. "Entre la realidad y la utopía. La dialéctica de las ciencias sociales latinoamericanas, en Revista de la CEPAL, Santiago de Chile, primer semestre de 1978, pp. 35-63.
- GRACIARENA, Jorge. "La crisis latinoamericana y la investigación sociológica", en Revista mexicana de sociología, vol. XXXII, núm. 2, México, marzo-abril de 1970, pp. 195-228
- KAY, Cristóbal. "Un reto para las teorías latinoamericanas de desarrollo y subdesarrollo", en Revista mexicana de sociología, núm. 1, México, IIS-UNAM, julio-septiembre de 1989, pp. 23-53.
- LANZARO, Jorge Luis. "La cuestión de la democracia y la cuestión del partido en América Latina", en Revista mexicana de sociología, vol. XLII, núm. 2, México, IIS-UNAM, abril-junio de 1981, pp. 623-638.

- LECHNER, Norbert. "De la revolución a la democracia", en Sociológica, núm.2, México, UAM-DCSH, Otoño de 1986, pp. 29-39.
- LOWY, Michel. "El marxismo en América Latina", en Nueva política, vol. II, núm. 8, México, 1980, pp. 341-354.
- MARIN, Carlos. "Fernández Retamar, González Casanova y Hart, en polémica sobre las nuevas formas de pensar", en Proceso, México, 7 de Octubre de 1991, pp. 40-41.
- PETRAS, James. "La metamorfosis de los intelectuales latinoamericanos", en Estudios latinoamericanos, núm. 5, México, CELA-UNAM, julio-diciembre de 1988, pp. 81-86.
- POLLOCK, D.H. "La actitud de los Estados Unidos hacia la CEPAL", en Revista de la CEPAL, México, segundo semestre de 1978, pp. 59-70.
- PORTANTIERO, Juan Carlos. "América Latina: la mirada desde la sociedad", en Economía de América Latina, núm. 6, México, CIDE, 1er. semestre de 1981, pp. 93-105.
- PREBISCH, Raúl. "Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo", en Comercio Exterior, vol. 37, núm. 5, mayo de 1987, pp. 345-352.
- PREBISCH, Raúl. "La dinámica del capitalismo periférico y su transformación", en Comercio Exterior, vol. 30, núm. 8, México, agosto de 1980, pp. 814-820.
- PIÑEYRO, José Luis. "Entrevista a Agustín Cueva: ciencias sociales y marxismo en América Latina hoy", en Sociológica, vol. 1, núm. 1, México, UAM-Azcapotzalco, Primavera de 1986, pp. 220-233.

- RODRIGUEZ, Octavio. "La teoría del subdesarrollo de la CEPAL. Síntesis y crítica", en Comercio Exterior, vol. 30, núm. 12, México, diciembre de 1980, pp. 1346-1362.
- RODRIGUEZ, Octavio. "Sobre la concepción del sistema Centro-Periferia", en Revista de la CEPAL, México, primer semestre de 1977, pp. 203-238.
- RIZ, Liliana de. "El fin de la sociedad populista y la estrategia de las fuerzas populares", en Revista mexicana de sociología, vol. XLIII, núm. 2, México, IIS-UNAM, abril-junio de 1981, pp. 555-564.
- SILVA Gotay, Samuel. "Teología de la liberación latinoamericana: Camilo Torres", en Ideas en torno de América Latina, vol. 1, México, UNAM-UUAL, 1986, pp. 800-818.
- SOSA Elizaga, Raquel. "El desarrollo de las corrientes contemporáneas de América Latina. Pensamiento y realidad social", en Estudios latinoamericanos, núm. 6-7, México, CELA-UNAM, enero-diciembre de 1989, pp. 21-31.
- SUNKEL, Osvaldo y Gustavo Zuleta. "Neoestructuralismo versus neoliberalismo en los años noventa", en Revista de la CEPAL, núm. 42, Santiago de Chile, diciembre de 1990, pp. 35-53.
- TORRE, Virginia Esther de la, "Sergio Zermeño García Granados. Hacer historia y sociología", en Sociológica, vol. 4, núm. 9, México, DCSyH-UAM Azcapotzalco, enero-abril, pp. 205-218.
- TOURAINE, Alain. "Los problemas de una sociología propia en América Latina", en Revista mexicana de sociología, núm. 3, México, IIS-UNAM, julio-septiembre de 1989, pp. 3-22.

- VILLARREAL, René. "Monetarismo e ideología. De la 'mano invisible' a la manu militari", en Comercio Exterior, vol. 32, núm. 10, México, octubre de 1982, pp. 1059-1070.

- WILLIAMSON, C. Roberto. "La sociología en América Latina", en Revista mexicana de sociología, Vol. XVIII, núm 1, México, enero-abril de 1956 pp. 145-153.

- ZERMEÑO, Sergio. "El regreso del líder: crisis neoliberalismo y desorden", en Revista mexicana de sociología, núm. 4, México, IIS-UNAM, octubre-diciembre de 1989, pp. 115-150.